

VOCES emergentes



VOCES emergentes



Facultad de
Trabajo Social



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

40^º
Años de
DEMOCRACIA

Staff

Comité Editorial

Victoria Martino, Agustina Kossman, Agustina Sathya Masucci, Francisco Cortes, Nina Damiano.

Colaboradores/as docentes

Gabriela Pesclevi, Eduardo López, Marina Fernández, Julio Sarmiento, María Ana González Villar.

Autores/as

Paz Córdoba y Pilar Celeita, Carolina Delponte, Malena Fontana, Paz Misson, Juan Ostroff, Lucas Paves, Gabriela Roqueta.

Diseño

Sol Ugalde | Dirección de Publicaciones y Comunicación

Gestión editorial y corrección de estilo

Daiana Belén Juárez, Malena Pascual | Dirección de Publicaciones y Comunicación

Ilustración de portada

Natalia Aguerre

Voces Emergentes es una publicación de la Dirección de Publicaciones y Comunicación de la FTS-UNLP.

ISSN: 2591-3107

Editorial

Voces Emergentes es una revista de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata (FTS-UNLP) realizada por estudiantes. Por esta razón, tiene como objetivo principal recuperar sus propias experiencias y conocimientos para difundirlos mediante producciones de distinta índole. Una cuestión central es el ejercicio de la escritura académica y generar instancias de formación donde puedan impulsarse nuevas reflexiones, intercambios y debates en torno al Trabajo Social y a nuestros futuros procesos de intervención profesional.

Este proyecto surgió de la iniciativa de estudiantes, docentes, graduados y profesionales de la institución mencionada, quienes participaban en diversas cátedras y áreas de gestión, formación, investigación y extensión, entre otros espacios. De esta manera, Voces Emergentes se realiza y forma parte del conjunto de publicaciones coordinadas a través del portal *Entredichos. Intervenciones y Debates en Trabajo Social*.

En la actual edición, la propuesta se enfoca en promover intercambios sobre los sentidos, los significados y las interpelaciones que nutren a la concepción de la democracia en nuestra región desde las múltiples visiones de las juventudes. A cuarenta años de la reconquista de la vuelta o de la recuperación de la democracia en nuestro país, repensar las implicancias que tuvo la sustracción, interrupción de la misma se vuelve vital. No solo para mantener una memoria activa en lucha por la verdad y la justicia, sino

también para pensar los desafíos y las demandas vigentes en la actualidad para construir una democracia que garantice derechos a toda la sociedad.

Ello adquiere complejidad e importancia en un análisis contextual latinoamericano donde se registra un fuerte avance en los últimos años de discursos de derecha que amenazan los derechos conquistados mediante las luchas sociales, poniendo en juego la integridad y sobrevivencia de la mayor parte de la población. Esto se refleja específicamente en Argentina en el masivo y preocupante apoyo que recibieron las fuerzas liberales en las últimas elecciones nacionales. De esta forma, en un contexto donde emergen y se reproducen discursos que tensionan y traspasan los límites democráticos, se vuelve absolutamente necesario que les nacides en democracia pensemos espacios de disputa en defensa de esta. Es fundamental ser agentes que discutan un proyecto colectivo para el futuro de nuestra región.

En este séptimo número de Voces Emergentes los artículos serán agrupados en las siguientes secciones: Dossier, crónicas, opiniones y reseñas. Cada trabajo aporta reflexiones para abordar la temática desde diversos enfoques y contribuyen al debate actual sobre los espacios que buscan ocupar las juventudes en el campo de la política regional



DOSSIER

Como sección central de la revista Voces Emergentes, el dossier de cada número es el núcleo articulador de problemas, conceptos, objetos de estudio y de intervenciones, como así también de metodologías, experiencias, hallazgos e interrogantes a propósito del tema elegido. En esta sección, se publican artículos escritos por estudiantes de las distintas carreras de la Facultad de Trabajo Social, les cuales están adscriptos a cátedras, son pasantes en proyectos de investigación-extensión, hacen pasantías en el área de género de la Facultad o participan de otras instancias de formación universitaria.



Habitar la desesperanza como fortín para la utopía: una ventana para pensar (nos).

Pilar Celeita y Paz Córdoba

*Mi esperanza es necesaria pero no es suficiente. Ella sola no gana la
lucha, pero sin ella la lucha flaquea y titubea - Paulo Freire*

Resumen

La presente reflexión se construye como un aporte al análisis de la realidad social latinoamericana, tomando los procesos históricos de Colombia y Argentina. Donde en los últimos años se ha puesto de manifiesto un sentir colectivo de desesperanza ante las estructuras de gobierno. Quienes no representan las demandas populares, en el marco de un capitalismo salvaje que avanza progresivamente ubicándose como única forma de pensar las realidades. Así, se coloca la esencia de lo político en la reducción de la democracia republicana que en nuestros países se ha visto debilitada por la politiquería.

En este sentido, se hace inminente precisar las diferenciaciones entre lo político, categoría que puede tomarse como la esencia de lo humano; la política -en una de sus facetas- en cuanto al ejercicio de la búsqueda y conquista del poder; y la politiquería que en términos culturales puede

indicarse como la degradación de la política. De tal forma que, desde la reflexión de estos conceptos, podemos entender la doblegación de nuestras sociedades a formas individualizadas del ser político. En una concepción del yo como un ser individual y ahistórico, negando nuestro sentido de lo político. Pero, retomando a Kusch (1975), no existe un yo sin un nosotros, así el límite entre lo *propio* y la *otredad* es indivisible, un conjunto de diálogos constitutivos de nuestra forma de vivir en cada suelo.

De igual manera, pensar en la democracia que queremos los jóvenes, pasa por pensar también las formas de lo colectivo, incluso habitando la desesperanza. En este sentido, consideramos repensarla como potencialidad transformadora, que moviliza a seguir construyendo nuevas posibilidades de mundo. Derribando, como señalaría Galeano (1998), al mundo al revés que nos enseña a padecer la realidad en lugar de crearla. Así, pensamos la construcción de una democracia en Latinoamérica desde el sentir de los pueblos y sus luchas, independientemente de las victorias o derrotas electorales, porque no toda victoria política es electoral y no toda victoria electoral es política.

Palabras Clave

Desesperanza, utopía, transformación, poder, democracia, política, Latinoamérica.

Una radiografía de la historia para pensar la realidad

Para adentrarnos en el análisis de la realidad social latinoamericana, tomaremos dos casos puntuales: Colombia y Argentina. Estos dos lugares de nuestro continente, ubicados el primero en el trópico, con una aparente democracia continuada en términos históricos, pero signada por

la violencia política; y el segundo, siendo el gigante del cono sur, marcado por las cicatrices de procesos democráticos interrumpidos por dictaduras. En la actualidad, podemos trazar un común denominador relacionado a la desesperanza política respecto a la representatividad y los canales de transformación de las realidades sociales.

Para referirnos a Colombia, es necesario tomar como punto de partida; un país marcado por el conflicto político-económico y armado que data desde mediados de siglo XX, teniendo como antecedente una presunta estabilidad democrática con transiciones regulares de poder.

Para finales del siglo XIX se configuró una división entre dos partidos dominantes: el Conservador y el Liberal. Hubo 6 guerras civiles entre estos partidos, destacando la llamada guerra de los mil días (entre 1899 y 1902) como la peor, la cual dejó victoriosos a los conservadores, quienes gobernaron por 30 años. Luego, tras la gran depresión mundial, y con la presión del movimiento obrero, en 1930, con la elección del liberal Olaya Herrera, se revivió nuevamente la violencia. Todo esto mientras se intensificaban las luchas por la tenencia de la tierra y el agua, y se desplazó la mano de obra rural.

Con la elección de López Pumarejo en el año 1934, se implementaron en Colombia políticas de bienestar social, industrialización, bienestar agrario, sustitución de importaciones y se promovió la organización laboral, algunas de ellas sin prosperar dado que conservadores y liberales se unieron para bloquear las reformas.

En las siguientes elecciones, participó un partido liberal dividido y un partido conservador que ganó las elecciones en el año 1938 con Eduar-

do Santos Montejó. Posteriormente, a mediados de los años 40, la violencia partidista fue instigada por los conservadores en búsqueda de consolidar el poder. Los agricultores conservadores (terratenientes) entendieron que podían apoderarse de las tierras que habían sido tomadas por liberales años antes sin que el gobierno les obstruyera.

Esta situación provocó una gran guerra civil que se denominó como “la violencia”, la cual estalló mayormente cuando en el 9 de abril 1948, fue asesinado el candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán, un caudillo liberal y orador que encarnaba las causas populares; ocasionando lo que hoy se conoce como “el Bogotazo” (donde hubo múltiples asesinatos en todo el país), con ello se intensificó la guerra con conflictos por la tierra a lo largo y ancho del país, sobre todo en zonas rurales. La violencia adoptó múltiples formas, y comenzaron a organizarse grupos armados liberales y comunistas.

La violencia dio lugar al único gobierno militar de Colombia en el siglo XX con Rojas Pinilla, tras un golpe militar, con apoyo bipartidista. Este gobierno propuso amnistía para quienes estuvieran combatiendo, pero la tregua a la violencia fue temporal y el Estado permanecía ausente en las zonas rurales. Cuando Rojas Pinilla buscó mantenerse en el poder, los líderes conservadores y liberales se organizaron en un acuerdo de reparto del poder por alternancia de mandatos en sucesión entre los dos partidos, al cual se le conoce como Frente Nacional, prohibiendo la participación de terceros. Periodo que duró 16 años, limitando la capacidad de generar cambios.

La migración interna a las ciudades creció al igual que el desempleo, dando paso a las condiciones políticas y socioeconómicas que

favorecieron en los años 60 el crecimiento de movimientos guerrilleros, la economía del mercado negro y el tráfico de drogas. Con la emergencia de problemas agrarios no resueltos se gestaron nuevas formas de violencias hincadas en la sociedad. Así para 1964 nacieron las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo), y para el mismo año apareció el ELN (ejército de Liberación Nacional), para 1967 se da el auge del EPL (Ejército Popular de Liberación) y para 1973 se formó el M-19 (movimiento 19 de abril), entre otros grupos que fueron apareciendo a lo largo y ancho de Colombia.

Las guerrillas colombianas nacieron en los años 60 como respuesta a los problemas agrarios no resueltos, producto de una larga tradición que ya tenía el país de afrontar con violencia los conflictos sociales y políticos, pero también como parte de los cabos sueltos que dejó el Frente Nacional en su intento por frenar la violencia bipartidista y porque en el contexto de la guerra fría había un auge de movimientos insurgentes y de liberación nacional inspirados en el triunfo de la revolución cubana. (Cátedra Basta Ya. 2016, p. 5)

Es de destacar que en 1965, el presidente León Valencia decretó ley 48, que otorgaba personalidad jurídica a los grupos armados privados para que cualquier persona pudiera ayudar a combatir la guerrilla y fortalecer el Estado. Sí en el año 1970 aparecen los primeros grupos de autodefensas o paramilitares:

“El paramilitarismo como estrategia contrainsurgente en Colombia ha sido una política de Estado, no ha sido un hecho aislado o coyuntural, ha correspondido a una ideología

de terrorismo de Estado con sus naturales variaciones dependiendo de las circunstancias de cada momento.” (Velázquez, 2007, pág. 5)

Más tarde aparecen los grupos narcotraficantes muchos en apoyo a los paramilitares, creció el tráfico de drogas en especial marihuana y cocaína, ampliando los carteles y con ello también acrecentando la violencia.

En 1974, tras haberse disuelto el Frente Nacional, se instaura el sufragio popular para presidente en Colombia. Sin embargo, esta figuración de una democracia representativa que llevó consigo diferentes propuestas de gobiernos, acompañada de las circunstancias sociopolíticas del conflicto, permitió también el asesinato de diferentes líderes incluso en carrera presidencial como Luis Carlos Galán, Bernardo Jaramillo Ossa, Jaime Pardo Leal, Carlos Pizarro León Gómez, Álvaro Gómez Hurtado son algunos de los magnicidios que se sumaron en el país de “la democracia más larga de América Latina”.

En 1991, en Colombia se promulga una nueva constitución, la idea de democracia se expone tanto representativa como participativa. Lo que implica que desde el ejercicio de la ciudadanía, las personas puedan participar abiertamente en los procesos decisorios incidentes en sus proyectos de vida. Sin embargo, se presenta una tensión entre lo descrito en la carta magna y lo vivenciado por la ciudadanía, ya que los procesos democráticos se hallan viciados muchas veces por prácticas guerreristas, clientelistas y corruptas que desencadenaron entre otras cosas en participaciones coaccionadas y cohesionadas sobre el grueso de la población.

Para la década de los 90 se recrudeció el conflicto armado, sumado a la bonanza cocalera con consolidación de nuevos carteles y la expansión territorial de las guerrillas. También se crean las Convivir (cooperativas de vigilancia y seguridad privada para la defensa agraria) por decreto ley presidencial, las cuales se anudaron al paramilitarismo, declarándose ilegales posteriormente. En 1997 el paramilitarismo se agrupó en las denominadas AUC (Autodefensas Unidas de Colombia). A su vez, se produjo la desmovilización de diferentes guerrillas, de intentos de diálogos de paz, y uno de los magnicidios más recientes, el del periodista político Jaime Garzón. Además es la época donde se reestructura la visión del Estado con la implementación de reformas de carácter neoliberal.

Para el nuevo siglo en el año 2002 recibe la presidencia Uribe Vélez, quién en una doctrina de seguridad democrática implementa un proyecto de gobierno guerrerista, que comprometió a la sociedad en general en la



Foto: Mauricio Alvarado para El Espectador.

resolución del conflicto armado a partir del fortalecimiento, expansión y reconocimiento militar. Lo que generó un debilitamiento de las guerrillas, pero a su vez la implementación de estrategias que llevaron a violaciones de derechos humanos por parte de las fuerzas militares, destacando por ejemplo los hoy conocidos como “falsos positivos”, 6402 ejecuciones extrajudiciales a civiles, auspiciadas por el ejército nacional.

Para el 2012, por presión social, en una nueva estrategia, desde la presidencia de Santos, se comienza a trazar un nuevo camino a los diálogos de paz entre el gobierno nacional y guerrilla de las FARC-EP, posteriormente ratificados bajo firma en el año 2016. Para el año 2022 es por primera vez elegida en el país una fórmula presidencial de una coalición de la llamada izquierda en cabeza de Petro.

A lo largo de los años, los grupos políticos tradicionales siguen estableciendo la idea de una democracia representativa servil a la hegemonía política y económica del país, por ello no es raro que se repitan las mismas familias en el poder político. Ahora, estas formas sin integrar verdaderamente los intereses de las personas que representan se convierten en demagogias de cuatrienio que implican la pérdida de confianza de los ciudadanos en los ejercicios democráticos.

Por otro lado, los ejercicios militantes contrarios a las hegemonías políticas se estigmatizan y señalan como afines a los grupos armados, lo que en un pueblo marcado por la guerra es objeto de repulsión. Sin embargo, quienes continuaron en dicha militancia se vieron expuestos a que se cometieron situaciones contra sus vidas borrando los discursos, lazos, legados y luchas constantes que se gestaban mancomunadamente, lo que da cabida a la desesperanza como una de las formas de soportar las tradiciones políticas.

Por su parte, Argentina en su proceso histórico, se construye como un país exportador de materias primas, que en sus comienzos se erige con una fuerte inmigración europea. Detrás de la colonización de la Patagonia finalizada en 1879, podemos encontrar dos grandes objetivos de la elite gobernante: La conformación del Estado Nacional particularmente tras la apropiación del territorio que se creía, pertenecía a la nación (completado con la campaña del Chaco y la federalización de Buenos Aires en 1880), junto a una gran cantidad de tierras necesarias para la producción y exportación de materias primas hacia el mercado Europeo.

La expansión ganadera que tuvo su expresión en el litoral, particularmente en Buenos Aires, comenzó a exigir desde la década de 1820 la ampliación de las fronteras productivas. Sin embargo, la Patagonia fue controlada por las diversas comunidades originarias hasta finales del siglo XIX. De esta manera, la expansión de la frontera se había convertido en la principal cuestión de estos sectores, vinculados comercial y financieramente a las potencias que dominaban el mercado mundial y organizaban la división internacional del trabajo. La incorporación de nuevas tierras permitiría, se pensaba, aliviar la presión pastoril sobre la llanura bonaerense. De esta manera, y tras la llegada de los frigoríficos (primero británicos, luego norteamericanos), el litoral se especializó en la producción ganadera vacuna para abastecer esta producción de carnes, siendo desplazada a la Patagonia la producción ovina para la exportación de lana (Bandieri, 2000).

A su vez, para hacer efectivo el control de las tierras era necesaria la constitución del control territorial por parte del Estado Nacional, finalizando la conformación del orden político y social, junto con el Estado y sus instituciones (Alimonda y Ferguson, 2008). En este sentido, la apropiación

territorial, constitución estatal y modelo agroexportador fueron de la mano.

La ley Avellaneda sancionada en 1876 tenía el objetivo de atraer colonos europeos con el fin de ocupar las nuevas tierras y ponerlas a trabajar bajo el modelo de pequeña propiedad capitalista presente en los Estados Unidos. Sin embargo, la ocupación patagónica se dio de forma distinta. La ley 974 de 1878 autorizó a emitir un empréstito internacional garantizado por tierras. De esta forma se repartió el botín. Hacia 1884, la totalidad de las tierras patagónicas ya tenían dueño. Son los orígenes de la oligarquía económica del país que continuaron asumiendo, a lo largo de la historia del país, diferentes actuaciones en la escena política.

A grandes rasgos, podemos decir que el peronismo promovió un cambio en la estructura de poder generando un fuerte crecimiento de las clases medias y obreras, una movilidad social ascendente de carácter intergeneracional, la expansión de todos los niveles educativos, movilidad social ocupacional y por consiguiente una distribución equitativa de los frutos del desarrollo. Mediante las políticas redistributivas, basadas en la industrialización del comercio interno, la nacionalización del comercio exterior y los servicios públicos y la alianza de la clase obrera y los pequeños y medianos industriales.

Las políticas neoliberales que se instalaron a nivel global a finales de la década de 1970 –en América Latina a partir de dictaduras militares–, conllevaron una redistribución regresiva del ingreso y de las relaciones de fuerza en perjuicio de los sectores asalariados y en favor del gran capital. El paradigma keynesiano que buscaba asegurar el “pleno empleo”, y que predominó como modelo de posguerra, fue sustituido por otro de base monetarista en el cual, una de sus mayores preocupaciones consistía en el combate a la inflación por medio de políticas de ajuste ortodoxas. Si bien

dichas políticas tuvieron éxito en morigerar la inflación desatada en los años 70 en los países desarrollados –a raíz de la crisis del petróleo-, éstas ocasionaron un aumento del desempleo y el debilitamiento del poder de negociación de los trabajadores, perjudicando a los salarios reales, los cuales se estancaron o crecieron por debajo de la productividad. (Anderson, 2003; Isuani, 1991)

Además, las políticas neoliberales se sustentaron en una concepción que considera que el mercado es el mejor asignador de recursos. Por lo tanto, se buscó de manera constante la reducción del tamaño del Estado, ya sea mediante políticas de privatizaciones, desregulaciones laborales, comerciales y financieras, y el desmantelamiento o debilitamiento del llamado “Estado de Bienestar”. Todas estas políticas implicaron, sobre todo en América Latina, un aumento del desempleo y la desindustrialización, el crecimiento del empleo precario informal, la precarización de las condiciones de trabajo, una fuerte caída del salario real de los trabajadores, la privatización y mercantilización de bienes y servicios esenciales –educación, salud, vivienda, seguridad social, etc.- que profundizaron la lógica de exclusión en el acceso de amplias capas de sectores populares. A contrapartida, el poder de los capitalistas se acentuó, así como también la concentración de los ingresos.

Los procesos de achicamiento del Estado y las privatizaciones, debilitaron fuertemente la capacidad de las instituciones para poder brindar respuestas a las necesidades básicas de amplios sectores de la población. Los resultados sociales, sobre todo en América Latina, fueron el aumento de la marginalidad y vulnerabilidad social de todo tipo –económica, social, ambiental, etc.-, el incremento de la pobreza y la indigencia, llevando a la región



Foto: Mauricio Alvarado para El Espectador.



a ser una de las más desiguales del mundo. La polarización social, necesariamente, tiende a exacerbar la conflictividad social en nuestras sociedades.

En el período Kirchnerista, muchas veces denominado como años marcados por el retorno a la política. Donde se resignificó el rol del Estado en términos de política social, dependencia externa -con la cancelación de la deuda-, participación en la industria nacional y comercio, renacionalización de empresas que en periodos anteriores se habían privatizado y hasta un incremento progresivo de los trabajadores en el salario real. Este rumbo nacional también tuvo impactos en términos regionales, fortaleciendo los lazos con los países de América Latina, a través de organismos regionales.

Sin embargo, en 2015, con el triunfo de la alianza Cambiemos muchos de estas conquistas se vieron cuestionadas, debilitadas y algunas desarticuladas. Esto generó un gran retroceso, e impactos diferenciados pero contundentes en materia política, social y económica. El endeudamiento fraudulento con el FMI a cien años es uno de los ejemplos que más significan el cambio de rumbo e impacta en las construcciones presentes y futuras del país que se había librado de este organismo en el año 2006 bajo el gobierno de Néstor Kirchner.

Podemos considerar, en este breve paso por algunas dimensiones de Argentina y Colombia que aunque sus historias son muy diferentes, pueden entrar en un diálogo. En ambos países podemos denotar un sentir de desesperanza ante las estructuras de gobierno, las cuales no responden a los intereses colectivos del pueblo en detrimento del mercado, los capitales extranjeros y las oligarquías nacionales. Pareciera que en las tensiones propias de las disputas de poder actualmente, la relación entre los gobiernos y el pueblo en cuanto a intereses se encuentran en un periodo de pro-

fundización. Por un lado, el pueblo mantiene un sentir de representatividad mientras que, quienes gobiernan, no pueden dar respuesta a las realidades de la población. Así, se observa que, en un marco de disputa constante, frente a un capitalismo globalizado que avanza progresivamente ubicándose como único horizonte posible para pensar las realidades sociales, las construcciones políticas y las bases de las economías nacionales, los gobernantes no representan las demandas populares.

Lo político, la política, los políticos, la politiquería, la politicidad... Dilucidando los conceptos

Partimos de pensar la necesidad humana de relacionarnos con otros y las formas políticas del ser social que están intrínsecamente relacionadas con la construcción del Estado. En este sentido, podemos entender lo político como la esencia de las relaciones humanas, ese lazo catalizador para poder entablar las relaciones independientemente de las condiciones previas a la existencia del sujeto. Donde lo político es aquel sustrato que permite socialmente el desarrollo de lo humano en sociedad. Cada práctica que se desarrolle, cada decisión, cada inscripción social forma parte de un ejercicio político.

Atravesada por lo político, la política aparece anclada a la noción de poder. Es decir, desde una idea de Estado que administra el monopolio del poder, el ejercicio de la política propende por pensar la búsqueda del poder sobre dicho estado. En este sentido, si pensamos el poder desde una influencia weberiana podemos considerarla como una probabilidad de imposición de la voluntad en una relación social, lo que sería la imposición de voluntades sobre otros (Weber, 1982). El Estado en esta medida, es la

representación de la grupalidad que reclama el uso del monopolio de la fuerza (centralidad del pensamiento sobre el Estado Moderno). Desde esta mirada la política es la disputa de un grupo de personas que se dirimen el poder en un Estado o entre Estados.

Bajo estas nociones, podemos pensar en los políticos, es decir, en aquellas personas o grupos que despliegan un ejercicio de lo político, como ya mencionamos, en función de la relación social. Así, hacer de la política la vocación, puede derivar en distintas implicancias sociales. Pues en la búsqueda por la disputa del poder y la construcción política para transformar la realidad, los objetivos se pueden ver viciados, tensionando la representación. Allí se aloja la politiquería como una forma de degradación de la política y del ser político. Ésta noción la consideramos como aquellos ejercicios de la práctica política que se desarrollan de manera estratégica para un determinado grupo, sin perjuicio del bienestar de las mayorías, sino en detrimento de la búsqueda del ejercicio de poder.

Por otro lado, hallamos la politicidad, entendida como el conjunto de sensibilidades políticas, prácticas, creencias, actitudes y formas de relacionarse con los debates y decisiones de la esfera pública, y que se conforma en la práctica concreta y cotidiana de los actores (Calvo, 2002), lo que nos refiere a los sujetos políticos no solo como vocación sino con base en sus relaciones y experiencias. En un sentido más preciso, la politicidad nos devuelve a considerar los sujetos en términos relacionales dentro de la construcción de escenarios para vivir conjuntamente y las necesidades de reproducción de la existencia.

Considerando esta reflexión conceptual, es menester señalar que en nuestras sociedades existen sectores considerables de la población

que se ven doblegados a formas viciadas de la política hasta el hastío, como contraposición a la esencia social de lo político y la politicidad de las sociedades. Las representaciones del ser político que se erigen como hegemonía, se expresan desde prácticas individualizadas del ser político donde se enfatiza la visión de concepciones imperantes como la de un yo individual-ahistórico. Así, se digiere una idea errónea, donde el ser sujetos políticos, es ejercer la práctica viciada de la politiquería. Sin embargo, es todo lo contrario. Ya que nuestras acciones se desarrollan en el marco de la politicidad del ser, idea que rompe la individualización ficcional, que invisibiliza a los otros y los lazos que constituyen nuestros marcos subjetivos. Porque no existe un yo sin un nosotros, puesto que el reconocimiento de sí mismos es un conjunto de diálogos constitutivos de nuestra esencia.

Muchas veces, lo político es construido solo desde la acción democrática del voto para “elegir y ser elegidos”, que en nuestros países se ha visto viciada por la politiquería, por programas de gobierno ausentes de construcciones de los sectores populares, donde se trunca el encauzamiento de las demandas, y las estrategias parecieran contradecir los proyectos mismos. Es de considerar entonces que votar es un acto en continuidad del funcionamiento del sistema, pero lo político va mucho más allá, propendiendo por la transformación de las realidades y la creación de nuevas formas de existir en el mundo. Como expresa Badiou, “El voto, entonces, no es un acto político. Es un acto importante, pero es un acto estatal. Y entonces hay que diferenciar al acto político del acto estatal”. (Badiou, 2000, pág. 1)

...¿Y las democracias?

Pensar la democracia es enfatizar en un concepto que quizás tenga múltiples implicancias, sin embargo es pertinente diferenciar el sentido de una democracia burguesa de otras maneras de entender la democracia. Desde principios gramscianos, la democracia burguesa se da desde la elección de representantes en un gobierno con temporalidades, donde se presentan tres poderes en un aparente equilibrio. En un primer poder, quienes fueron elegidos legislan y hacen las leyes, un poder ejecutivo que ejecuta las mismas y en un tercer poder, el judicial que propende por su cumplimiento. Así la democracia capitalista sienta sus bases sobre la propiedad privada, lo que hace una democracia meramente al servicio de la burguesía. En esta forma, los representantes se eligen en demagogia al servicio de sus intereses (Gramsci, 1986).

Si bien se pueden describir otras maneras de entender la democracia, es esta forma la cual ha sido imperante en nuestras sociedades. Partiendo de que como Estados en Latinoamérica, estamos intrincados en las bases de la democracia burguesa, una democracia funcional al capitalismo y que nos sumerge en la desesperanza al no encontrar en los representantes el eco de nuestra voz. Donde hegemónicamente nos dejan al papel de espectadores de la política en un único ejercicio de voto cada cuatro años y donde asumimos la tolerancia a las prácticas de odio, de negacionismo y de desigualdad como resultado del descuido de los individuos en sociedad por dejar en otros el cuidado y construcción de su propia conciencia y abandonar a las conducciones (que seducidas por el poder son fácilmente corrompibles), dicha responsabilidad.

Si se piensa en una democracia burguesa representativa, algunas de las crisis políticas podrían considerarse a partir de esa sensación de falta de representatividad, donde las formas tradicionales no logran representar las demandas populares. Entre otros aspectos, en dicha ausencia, se crea la desesperanza como artimaña haciendo elegir en representación “lo menos peor”. Frente a ello, la movilización política de los sectores populares en forma de militancia termina respaldando a personas y proyectos que no coinciden con sus realidades, poniendo el cuerpo y la cabeza al servicio de demandas no son convocadas desde una esfera hegemónica.

Lo anterior desmotiva las formas del ejercicio de la política, pues se contraponen los intereses de quienes “militan” los proyectos y quienes los representan, dado que no hay un eje esperanzador. No porque necesite buscar quien lo represente sino porque en este juego que se presenta como único posible pareciera que lo mejor son los triunfos electorales. Como si ese acto en sí mismo fuera un triunfo político de toda una sociedad.

La desesperanza colectiva, debe rehabilitarse desde una potencialidad transformadora, construyendo sentidos para nuevas posibilidades de crear sociedades más justas. En ese sentido, nos corresponde entonces reflexionar históricamente. Corregirnos y volver a enlazar el tejido social tan fuerte que los derechos de todas las personas estén por encima de los intereses de unos pocos y no al revés. Derribando, como señalaría Galeano (1998), al mundo al revés, ese desde el cual se nos enseña a padecer la realidad en lugar de cambiarla y crearla.

Así, pensamos la construcción de una democracia en Latinoamérica desde el sentir de los pueblos y sus luchas, independientemente de las

victorias electorales porque no toda victoria política es electoral y no toda victoria electoral es política. Eso significa que no podemos culminar nuestro ejercicio militante solamente en las campañas electorales. Entendemos que una victoria política y electoral sería lo ideal, pero que nunca se da en estado puro y que la victoria electoral es mejor que nada. En la práctica existen más mixturas de lo que muchas veces nos gustaría admitir. Pero eso debe ser parte de la estrategia y exige una resistencia constante, pisando terrenos que nunca terminamos de ganar y en esa tensión, la esperanza es fundamental para construir horizontes, para contagiar “ideas-chispas” que luego encenderán el fuego.

Reflexiones finales

La desesperanza como parte ineludible y necesaria de una estructura hegemónica que ha ocupado la democracia burguesa, es una de las estrategias para mantener en letargo a nuestras sociedades. Por ello, aunque Argentina y Colombia han tenido procesos sumamente diferentes en su historia política, económica y social, comparten una realidad regional y una historia signada por la colonización política y epistémica. Donde se hallan estos resellos desde los intereses oligarcas que invaden la cotidianidad, buscando obturar el horizonte de posibilidades de nuestros pueblos. Sin embargo, son nuestros votos, nuestras organizaciones, nuestra articulación de base las que nos permiten proyectar otro tipo de realidad, aunque nos quieran hacer sentir individuos, somos con otros.

Esa estructura de raíz burguesa y colonial se sostiene de nuestro letargo de desesperanza como pueblos. Pero retomando a Rodolfo Kusch “en el fondo de todo no estoy yo, sino que estamos nosotros”, es decir, no

existe un yo sin un nosotros. Es el reconocimiento de un todo en continuo diálogo, no sin tensiones y disputas, que son constitutivas de identidades e historias, de nuestra esencia transformadora. Por ello, urge la politicidad como posibilidad de acción que se contrapone a los ejercicios de la política y resquebraje la hegemonía del sometimiento.

La desesperanza entonces en esta lectura es una potencialidad transformadora, desde ese sentir colectivo que moviliza y nos incita a la pregunta; ¿qué hacer? Pues, seguir construyendo caminos a la utopía, porque es desde otras formas de concebir lo político y la política que pensamos y transformamos la construcción de una democracia que represente a las mayorías en Latinoamérica.

Referencias

- ALIMONDA, H. – FERGUSON, J. (2008) “La producción del desierto. Las imágenes de la campaña del Ejército argentino contra los indios” en www.antropologiavisual.cl
- ANDERSON, P. (2003) “Neoliberalismo: un balance provisorio”. En libro: La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social. Emir Sader (Comp.) y Gentili Pablo (Comp.) 2° Ed. CLACSO, Buenos Aires, Argentina. p. 192 ISBN 950-23-0995-2.
- ARCIA, A. (2019) El desarrollo de la democracia colombiana y sus efectos en el binomio Fuerzas Militares-ciudadanía. En: Rev. Cient. Gen. José María Córdova vol.17 No.26 Bogotá.
- ARICO, J. [et al.] (1988) Antología del pensamiento crítico argentino contemporáneo. 1a ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2015. Libro digital, PDF - (Antologías del pensamiento social latinoamericano y caribeño / Pablo Gentili)
- BADIOU A. (2000) ¿Qué es la política? En: Encuentro Permanente por un Nuevo Pensamiento. En: https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1265922734.que_es_la_politica.pdf
- BANDIERI, S. (2000) “Ampliando las fronteras. La ocupación de la Patagonia”. En Lobato, M (Coord.) Nueva Historia Argentina, Tomo 5. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916), Buenos Aires, Sudamericana.

- BORON, A. AMADEO, J y GONZALEZ, S. (2006) La teoría marxista hoy : problemas y perspectivas. 1a ed. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.
- CALVO D. N. (2002). "Organización política auto-referenciada en sectores populares. El caso de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat". Informe final del concurso Movimientos Sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO 2002. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/calvo.pdf> Catedra De Pensamiento Colombiano: ¡Basta Ya! Colombia: Memorias De Guerra Y Dignidad. (2016). Módulo 2. Orígenes, dinámicas y crecimiento del conflicto armado. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de Colombia. En: <https://centrodehistoriahistorica.gov.co/descargas/CatedraBY/modulo-2.pdf> Comisión de la Verdad, (2022) Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. -- Primera edición. -- Bogotá: Imprenta Nacional.
- GALEANO, E. (1998). Patas Arriba. La escuela del mundo al revés. Buenos Aires. Siglo Veintiuno.
- GRAMSCI, A. (1986) Cuadernos de la cárcel, México Era.
- GRAMSCI, A. (1999). Apuntes sobre las clases subalternas. Criterios metodológicos. En Gerratana, V (Ed) Cuadernos de la cárcel XXIII, Editorial Crítica del instituto Gramsci. A cargo de Valentino Gerratana. Mexico: Ediciones ERA, Universidad Autónoma de Puebla.
- GUZMÁN, G.; FALS, O.; UMAÑA, E. (1980). La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social. Tomo II. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- ISUANI, E. A. (1991) "Bismark o Keynes: ¿Quién es el culpable?: notas sobre la crisis de acumulación. En Isuani, A y otros: El Estado Benefactor: crisis de un paradigma, CIEPP/ Miño Davila Editores. Buenos Aires.
- KUSH, R. (1975) La negación en el pensamiento popular. Rosario: EFR, 2013.
- Revista Jurídica. (2020) Universidad Autónoma de Madrid. N.º 41. 2020-I. En: https://revistas.uam.es/revistajuridica/article/view/rjuam2020_41_005/13873
- RODRÍGUEZ PRIETO, R., J. SECO MARTÍNEZ, (s.f.) Hegemonía y Democracia en el siglo XXI: ¿Por qué Gramsci? Disponible en: <http://www.uv.es/cefd/15/rodriguez.pdf>.
- SUELDO, J. MERLO, J y TORRES, M. (2021) Politicidad Popular en tiempos de crisis ConCienciaSocial. Revista digital de Trabajo Social. Vol. 4, Nro. 8 - ISSN 2591-5339 <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/>

VELAZQUEZ R. Edgar (2007) Historia del paramilitarismo en Colombia. Revista Historia UNESP. Sao Pablo. En: <https://doi.org/10.1590/S0101-90742007000100012>

WEBER, M. (1982). La política como vocación. En M. Weber, Escritos Políticos II (pp. 308-364). F. Rubio Llorente (Trad.). México: Folios Ediciones. (Original alemán (1919).

Politik als beruf).

Habitar la memoria para seguir construyendo democracia

Carolina Delponte

Resumen

El presente análisis tiene por objetivo reflexionar acerca de la importancia que posee la memoria a la hora de seguir construyendo democracia. Nos referiremos en este caso a la memoria vinculada a la última dictadura cívico militar sufrida en Argentina entre los años 1976 y 1983, la cual funcionó como un plan sistemático del Estado que mediante diversos mecanismos impuso el terror, la muerte, la tortura y la desaparición de personas.

Cuando hablamos de habitar la memoria lo hacemos teniendo en cuenta las formas de relacionarnos con el pasado, cómo lo mantenemos vivo y cómo lo transmitimos. A su vez, nos referimos a la importancia que tienen los debates que nos damos respecto a que queremos recordar de forma colectiva y cómo hacemos que ello cobre un significado para nuestra sociedad.

El proceso para llegar a la democracia, luego del período dictatorial más sangriento y violento de nuestra historia, no fue fácil. Fueron años en los que, si bien rápidamente se inició el juzgamiento de las principales cúpulas militares, éstas aún mantenían mucho poder, lo cual hacía que

predominara el miedo y el silencio. A su vez, el Estado se encontraba fuertemente debilitado y por momentos desestabilizado. Fue fundamental en aquellos años, el trabajo colectivo de los organismos de derechos humanos para impregnar en la sociedad la necesidad de justicia y la verdad de lo sucedido.

Por otro lado, y en vinculación con la actualidad, entendemos que es necesario problematizar sobre las tensiones y conflictos que se nos presentan ante discursos que proponen borrar parte de nuestra historia. El negacionismo sobre la dictadura, las personas desaparecidas, la persecución, los niños y bebés robados; la reaparición de discursos que reivindican la teoría de los dos demonios, se manifiestan de forma cada vez más latente en nuestro cotidiano y es necesario tomar posición frente a ello, entendiendo que es la memoria de nuestra historia, el motor que nos permite construir una democracia en la que como pueblo podamos decir nunca más.

Palabras clave

Democracia, memoria, negacionismo, dictadura

Introducción: ¿Qué entendemos por memoria?

Para introducirnos en el tema, y tomando los aportes de Jelin (2018), podemos decir que las memorias son las formas en que construimos un sentido del pasado y un vínculo con el presente y el futuro en el acto de recordar, olvidar o silenciar. La memoria tiene un papel significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a una comunidad. “La referencia a un pasado en común permite construir sentimientos de autovaloración” (Jelin, 2001, pp. 10). Es decir que cuando

hacemos memoria sobre el pasado lo hacemos desde nuestro presente, y eso nos permite, muchas veces, ir encontrando o reconstruyendo datos que antes no podíamos ver, enunciar o que veíamos de otra manera. El pasado está presente en nuestras vidas y en nuestra sociedad porque son esos procesos históricos los que nos llevaron a dónde estamos y pueden ser muestra de una historia a la que no queremos volver.

Cuando nos preguntamos de dónde surgen las memorias, haciendo especial hincapié en la memoria sobre el pasado reciente y el terrorismo de Estado en particular, es fundamental tener en cuenta que las narrativas sobre lo que ocurrió no se encuentran solamente en documentos escritos sino que encontramos testimonios vivos y marcas que están y que laten dentro de nuestros barrios y ciudades, grupos de pertenencia, familias, etc. Jelin (2018) plantea que hablar de memoria significa hablar de un presente, ya que la misma no es el pasado sino la manera en que las personas construimos un sentido del pasado. Un pasado que se actualiza en su vínculo con el presente y también con un futuro deseado en el acto de recordar, olvidar y silenciar. Ubicar temporalmente la memoria significa traer el “espacio de la experiencia al presente, que contiene y construye la experiencia pasada y las expectativas futuras” (Jelin, 2018, pp. 18).

Ante esto nos preguntamos ¿Cómo hemos construido en nuestro país la memoria sobre los años en los que imperaba el terror de la dictadura? ¿Cómo fue posible construir un posicionamiento colectivo con el que la sociedad se sentía representada? ¿Por qué hoy hay cada vez más lugar para los discursos violentos que cuestionan, niegan o minimizan los actos atroces realizados por las fuerzas armadas? ¿Qué debates tendremos que darnos de cara al futuro ante la escalada de los discursos negacionistas?

Para intentar dar respuesta a las preguntas que nos hemos formulado, es necesario introducirnos en lo que fue y es nuestra democracia. La misma ha implicado diversos desafíos en cuanto a su estabilidad, su eficiencia y su forma de gobernabilidad. No ha sido fácil este camino democrático que ya lleva hoy 40 años y se constituye como el más largo de nuestra historia. El retorno de la democracia enfrentó enormes dificultades en todos los campos. Los derechos económicos y sociales se vieron restringidos ante el apego al mercado, las políticas neoliberales y el debilitamiento de la estructura estatal. La vigencia real de un Estado de derecho costó duras crisis, como por ejemplo el estallido social del 2001 en donde la represión policial, las muertes y la debilidad institucional estuvieron presentes.

Si hablamos de la democracia como una construcción, es fundamental hablar de diversos colectivos que buscaban justicia y respuestas por las muertes y desapariciones ocurridas en la dictadura. En nuestro país los organismos de derechos humanos, como Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, han sido fundamentales en la construcción de las memorias, en la reivindicación y lucha por los derechos sociales y en la necesidad de exigir justicia y verdad para no olvidar. Desterrando, a su vez, cualquier intento de reconciliación y olvido, y luchando contra aquellos que promueven la idea de que los gobiernos de facto sirvieron para brindar orden y progreso a nuestro país.

Cuándo se puso fin a la dictadura, desde un principio había por parte de grandes sectores una idea central de justicia y de que no podía haber impunidad en la construcción de un Estado de derecho. Los juicios desarrollados en los años ochenta tuvieron una relevancia sumamente importante en la construcción de la conciencia ciudadana y en el siste-

ma de significaciones de la institucionalidad para la población. El sistema judicial, históricamente asociado a una pertenencia burguesa y de los sectores dominantes, tomaba una dimensión más social, es decir, la sociedad comprendía que esa también era una institución en la cual podían peticionar. Pero esto se vería afectado por las leyes de obediencia debida y de punto final, también conocidas como leyes de impunidad, que paralizaban los procesos judiciales contra los imputados de haber sido autores responsables del delito de desaparición forzada de personas. Estas leyes fueron anuladas recién en el año 2003. Con la llegada del presidente Néstor Kirchner se dio lugar a la reapertura de los juicios por delitos de lesa humanidad¹ y comenzó una etapa en la cual la construcción de políticas públicas vinculadas a los derechos humanos, reparación y la construcción de memoria iba a estar más presente que nunca²

Entendemos que existe una relación entre memoria, justicia y democracia, y en el medio aparecen los cambios y procesos sociopolíticos que surgen como acciones estatales frente a demandas de actores y movimientos sociales o por iniciativas gubernamentales propias. Dichos actores construyen a partir de la memoria como un deber y una herramienta para fortalecer las democracias y derrumbar las violencias. Allí la memoria también aparece en forma de transmisión, como saber que debe ser enseñado a las nuevas generaciones. Para ello es necesario relatar la historia y que la memoria no solo sea una herramienta que pueda ser enseñada sino que debemos entenderla como una concepción en permanente construcción en la cual les jóvenes puedan aportar. Actualmente es necesario darle nuevos

1 <https://www.argentina.gob.ar/noticias/18-anos-de-la-anulacion-de-las-leyes-de-obediencia-debida-y-punto-final>

2 <https://www.redalyc.org/journal/3211/321160569026/html/>

sentidos a la historia que muchos prefieren olvidar y a su vez nuevos sentidos a las memorias que reivindicamos. Sobre la memoria en un sentido pedagógico y las nuevas generaciones volveremos más adelante.



¿Cómo habitar la memoria en un contexto neoliberal?

Entendemos que el neoliberalismo afecta todas las estructuras de la vida social, incluyendo las formas y procesos de elaboración de la memoria colectiva. Se pone en funcionamiento la despolitización del pasado y el discurso de mirar al futuro sin cuestionar ni repensar. El neoliberalismo tiende a la destrucción de lo colectivo, y le da un sentido meramente individual. Las memorias colectivas intentan ser desterradas a un segundo

plano al igual que las acciones y construcciones colectivas. Las mismas parecen ser contrarias a lo que nos impone el modelo neoliberal arraigado en el individualismo, la privatización, la competencia y la meritocracia.

No podemos borrar el pasado ya que por momentos esté nos marca quiénes somos, no sólo de modo individual sino también colectivo. Dichas memorias individuales se ponen en juego dando lugar a una memoria colectiva. Hay hechos, fechas, personas, lugares que significan algo. Es un trabajo constante el que debemos realizar para poder sostenerlas y retroalimentarlas sin que se diluyan, y a esto nos referimos cuando decimos que las memorias son construcciones. La memoria siempre se ejerce desde el presente sobre algo ocurrido en el pasado. Como plantea Schmucler (2007), cuando ya ni siquiera hay memoria del olvido, hay un olvido absoluto, por eso la memoria es imprescindible. La memoria aparece aquí como una forma de buscar respuestas a lo que pasó y cómo ocurrió. Por eso también entendemos que no es casual que en los periodos históricos en los que proliferan las crisis y las políticas neoliberales se desaten los discursos negacionistas y se intente permanentemente habitar un presente afianzado al retroceso en materia de derechos humanos y en el cual se mantenga oculto el pasado.

Memoria con un sentido pedagógico y educativo, ¿a quiénes se transmite?

Ante la pregunta sobre cuál es el sentido de la transmisión de testimonios del horror ocurrido y vivido por tantas víctimas, vemos como sitios de memoria y otros organismos se proponen permanentemente transmitir lo que pasó mediante visitas guiadas, actividades educativas y culturales,

brindando información y permitiendo la participación activa. A su vez, en las escuelas, los programas proponen hablar del pasado dictatorial y hoy también se propone que sean los alumnos quienes formulen sus propuestas, con el objetivo de ligar el pasado a las problemáticas actuales como por ejemplo la violencia policial, violencia familiar, etc³. Esto pretende ser un vehículo para que la memoria no sea un legado sino la apropiación de experiencias pasadas. Que no sea sólo enseñar historia sino sobre todo una intervención política para promover un trabajo sobre el pasado que logre ampliar los marcos de la memoria social incorporando preguntas y respuestas de las nuevas generaciones (Jelin, 2013, pp. 139). Es necesario que los sitios, instituciones y demás organismos vinculados con los derechos humanos promuevan la reflexión e incentiven la construcción de memorias colectivas.

Como menciona Jelin (2013) las marcas territoriales, es decir, homenajes como murales, nombres de calles, instituciones como archivos o sitios de memoria, son llevadas a cabo por la voluntad y demanda de actores que a lo largo del tiempo van cobrando significado que puede ir cambiando pero que permite que en un futuro sean otros quienes tomen esas marcas y esas banderas para seguir recordando y construyendo memoria. Toda marca ligada al pasado inscribe en sí misma un horizonte de futuro, una idea de lo que se inscribe hoy, en relación al ayer, carga un mensaje para el futuro, una intención de intervenir para que el futuro sea mejor, para que no repita los errores del pasado. (Jelin, 2013, pp. 129).

En ciertas ocasiones escuchamos que la memoria es una carga y que sería un impedimento para crear nuevas ideas y experimentar nuevas

3 Programa Jóvenes y Memoria - Comisión Provincial por la Memoria

formas de actuar. Pero como expone Portelli (2013) no podemos juzgar a la memoria como buena o mala porque la memoria simplemente es, existe per se, y no podemos decidir si tener o no memoria, solo podemos parcialmente controlar su contenido y su funcionamiento. Podemos pensar que la memoria podría sofocarnos, pero que el olvido nos haría incurrir en errores mucho más graves. Ante esto, entendemos que también es importante desentrañar las contradicciones de la memoria, las partes que en algún momento quedaron ocultas, que incomodan y nos molestan. También es fundamental mencionar y cuestionar la idea de que recordamos para que no se repita, aunque si bien es cierto que recordar no es garantía de que no vuelva a suceder, puede ayudarnos a que ese pasado tenga valor en nuestro presente y eso sólo puede hacerse mediante una construcción de la memoria que sea colectiva y sostenida día a día.

Por otra parte, según Jelin (2000) la memoria tiene un papel significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia y para construir mayor confianza en uno mismo, en especial cuando se trata de grupos oprimidos, discriminados y silenciados, es por ello que entendemos que la participación de todos es relevante y que no debemos concebirla como un mecanismo estático, sino cambiante y en el cual se puede seguir aportando para seguir construyendo.

Construir colectivamente para no dar lugar al olvido

Ya dijimos que no a políticas de reconciliación, de olvido y de perdón, también reivindicamos nuestro rechazo a volver a un pasado violento y dictatorial, pero creemos que es necesario profundizar y continuar discutiendo sobre por qué entendemos que lo sucedido en la dictadura fue un

genocidio y no una guerra y a su vez, que fue un plan sistemático llevado a cabo por el Estado. Retomar estas discusiones en espacios colectivos, tanto con jóvenes como con adultos es una vía para que los discursos negacionistas no sigan ganando terreno y es necesario redoblar la apuesta en ese no rotundo y en ese consenso de reivindicar la democracia.

Como ya mencionamos, entendemos la memoria como una construcción de sentidos del pasado que se entrelazan en el presente y el futuro. Ese acto de construir un sentido del pasado implica una reflexión de los acontecimientos vividos e implica a su vez sumar las voces de las nuevas generaciones, que puedan aportar reflexiones, cuestionamientos e ideas. Es en esa construcción y en ese aprendizaje que se puede asumir una responsabilidad frente al pasado y plantear reflexiones hacia el presente. Allí es importante dar lugar a las voces de las nuevas generaciones, saber qué piensan y qué sienten con respecto a la última dictadura militar, la democracia y las formas de reivindicar las memorias.

A su vez, es también importante sumar la participación de todos en los distintos espacios, en las marcas que se realizan en los espacios, con placas, sitios, recordatorios, como forma de darle materialidad a las memorias. Que estos no se vuelvan espacios de meros recuerdos, sino que sigan siendo de encuentros y de pertenencia de toda la sociedad. También es fundamental comprender que seguir construyendo una democracia fortalecida es continuar la búsqueda de las Abuelas de Plaza de Mayo, de los nietos que todavía no fueron encontrados.

El olvido en el mundo occidental es entendido como una amenaza, una posible pérdida de la identidad (Jelin, 2001). Hay un punto muy importante entre memoria e identidad: el núcleo de cualquier identidad indi-

vidual o colectiva está ligado a un sentido de pertenencia en un tiempo y un espacio. Dicha relación es de mutua construcción en la subjetividad. La historia a la que hacemos referencia debe permitir mantener cierta coherencia y continuidad, necesarias para el mantenimiento del sentimiento de identidad. Dicha constitución, reconocimiento y fortaleza de las memorias y la identidad se alimentan mutuamente. En los periodos de crisis de un grupo o de amenazas externas implica un cuestionamiento de la identidad y una reinterpretación de la memoria. En dichos momentos es necesario hacer una crítica reflexiva sobre el pasado, reinterpretaciones que implican cuestionar y redefinir la propia identidad colectiva. Entendemos que ante el cuestionamiento por parte de ciertos sectores que pretenden negar y ocultar la historia, aquellos que trabajamos en la construcción de la memoria, que reivindicamos las conquistas en materia de derechos humanos y que tomamos las consignas de la verdad y la justicia, debemos debatir, reflexionar y seguir construyendo más de esa memoria que pretenden eliminar.

Reflexiones finales

En un sentido político, las discusiones y debates en torno a la memoria de períodos represivos y violencia política, se dan a partir de la necesidad de construir órdenes democráticos en los cuales los derechos humanos estén garantizados para todos. Nombrar lo sucedido, recordar a las víctimas, les desaparecidos, luchar por un proceso de justicia tanto para los responsables como para las víctimas, son necesarios para contribuir a que los horrores sucedidos en el pasado no vuelvan a ocurrir. Hablamos de una contribución, dejando en claro que solo recordando no basta para no repetir esos hechos, pero entendemos que es fundamental para seguir

construyendo democracia hacía el futuro.

A su vez, y haciendo hincapié en los discursos negacionistas, entendemos que si lo ocurrido durante la última dictadura todavía presenta tantos debates y conflictos, no puede ser puesto bajo la alfombra. Así como también no puede darse por terminado si todavía no sabemos dónde están los cuerpos de las personas desaparecidas y los bebés, hoy personas adultas, que fueron robados.

Por último, el ejercicio de la memoria nos permite aliviar el dolor y las huellas que el pasado deja en la sociedad y que ayuda a romper los silencios para dar lugar al encuentro con otros, a las reflexiones, diálogos y escucha colectiva. En conclusión, creemos que las acciones por la memoria son fundamentales, sobre todo en estos tiempos donde se pretende retroceder en materia de derechos y acallar ciertas voces, es importante sostener espacios de resistencia, de encuentro y reivindicar a quienes lucharon antes para que nosotros hoy estemos aquí. Es por ello que es fundamental recordar y repensar lo vivido y en ese sentido construir hacía el futuro.

Referencias

Jelin, E. (2000) Memorias en conflicto. Debate: entre pasado y presente

Jelin, E. (2001) ¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria? En Los trabajos de la memoria. Siglo Veintiuno Editores. Cap. 2.

Jelin, E. (2001) Los trabajos de la memoria Siglo XXI de España Editores S.A. Madrid.

Jelin, E. (2013) Memoria y democracia. Una relación incierta. (pp. 127-142). Revista de Ciencia Política.

Jelin, E. (2018) La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Jelin, E. (2013) Memoria y democracia. Una relación incierta. (pp. 127-142). Revista de Ciencia Política.

Méndez, J, E.(1997) Derecho a la verdad frente a las graves violaciones a los derechos humanos.

Portelli, A. (2013) Sobre los usos de la memoria: memoria-monumento, memoria involuntaria, memoria perturbadora.

Schmucler, H. (2007) ¿Para qué recordar? En: Entre el pasado y el futuro: los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente

Traverso, E. (2017) Políticas de la Memoria en la era del neoliberalismo. Aletheia. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7907/pr.7907.pdf



Las demandas comunitarias y el desafío de construir una nueva mirada de la ciencia desde la universidad pública latinoamericana frente a la conquistualidad permanente⁴

María Paz Misson

*Era clara, era vida, de mis manos, se escurría
Me besaba, me envolvía, pero siempre agua seguía
Amanecer, desnuda en tu ritual, y así te encuentro: serena siempre*

*Era clara, era vida, de mis manos, se escurría - Agua, Los
Piojos. 1998*

4 Adoptamos el término conquistualidad, acuñado por la antropóloga Rita Segato, quien pretende dar cuenta que aquel proceso que llamamos “conquista” no ha cesado, y que sería posible argumentar que lo que existe es una “*conquistualidad permanente*”: un despojo de los territorios que no se encierra, un permanente avance expropiador, como está ocurriendo en la provincia de Jujuy; siendo los pueblos los únicos capaces de ponerle el cuerpo a la defensa y preservación de la dignidad soberana, no solo local o regional sino también de la nación frente al mundo. Nota periodística disponible en: <https://www.revistaanfibia.com/jujuy-de-vilcas-y-duenos/> (visitada 24/7/23)

Resumen

A partir del análisis de notas periodísticas sobre los hechos represivos ocurridos en la provincia de Jujuy en los meses de junio-julio del año 2023 se pretende realizar un cuestionamiento crítico de las actividades extractivas como forma de problematizar la calidad de nuestra democracia. Tiempos en los que el estado de derecho en la mencionada provincia se encontró suspendido, entre paréntesis, vuelven menester agudizar la mirada atendiendo a la geopolítica global que por siglos signó –en su detrimento- el destino del Sur Global.

En efecto, por más de cinco siglos, la conquista colonial se perpetuó adquiriendo luego nuevas vestiduras y/o discursos, pero manteniendo su móvil: la extracción violenta e irrestricta de recursos –en este caso particular la extracción del “oro blanco” o litio- y el desentendimiento del cuidado de los bienes comunes. Entendemos siguiendo a Segato (2023) a tal situación como un proceso (no cerrado), una *conquistualidad* permanente.

En ese marco las universidades públicas latinoamericanas, no sin tensiones, tienen mucho para aportar a la conservación de la soberanía y al respeto de las comunidades según entendemos, partiendo de la consideración de los derechos humanos y la lucha por preservar las condiciones *de y para* la vida digna de los pueblos latinoamericanos frente a la ambición del capital.

El trabajo partirá de un somero resumen de los acontecimientos recientes en la mencionada provincia, luego por la problematización del rol –el adoptado y el potencial- de la universidad pública en dicha contienda, para finalmente dar paso a un análisis socio-económico y político de nuestra región dentro del modelo de producción vigente y a las conclusiones.

Palabras clave

Conquistualidad- democracia- Universidad- Derechos Humanos- geopolítica

Aquí se respira lucha

Como indicó el portal Tierra Viva⁵, ya a principios del mes de junio, las comunidades indígenas se movilizaban en contra de la nueva reforma constitucional impulsada por el gobernador Gerardo Morales. Las modificaciones, concretamente, afectan a 66 de los 212 artículos que componen la Carta Magna local. En las mismas se brinda la posibilidad de reelección en la gobernación, la prohibición de indultos por corrupción, modificaciones en el sistema político y judicial –con un corrimiento del Estado-, la provincialización de recursos estratégicos –como el litio-, la prohibición de tomas de tierra y la criminalización de la protesta social, entre otros; la referencia a la propiedad comunitaria –que por falta de títulos de propiedad son consideradas “tierras fiscales” y por ende expropiables por el gobierno- de la tierra de derecho legítimo ganado por la movilización indígena tanto así como la mera mención a este actor social, brilla por su ausencia en los cambios.

Contenida por los cautivantes y majestuosos paisajes jujeños se encuentra la disputa que tiene como protagonista a las comunidades jujeñas, al agua y en definitiva “a la Pacha” toda. Ese destino absurdo que Cortázar supo ver en Purmamarca, hoy se tiñe de una violencia irracional de unos por sobre mayorías con el recurso hídrico en jaque.

Las más de 400 comunidades indígenas de Jujuy –junto a organizaciones sociales, sindicatos, docentes, partidos de izquierda, trabaja-

5 Nota periodística disponible en: <https://agenciaterraviva.com.ar/movilizacion-indigena-contra-la-cuestionada-reforma-constitucional-en-jujuy/> (visitado 24/7/23)



Foto: captura perteneciente al archivo de la autora.
Purmamarca, Jujuy, Argentina (Enero de 2018)

dores y trabajadoras del Estado— coparon las calles de manera masiva repudiando el ataque a sus derechos básicos (mediante bajos salarios y condiciones precarias unos, mediante el despojo de sus territorios ancestrales otros); es una lucha consolidada por la unidad. Si bien la legislación indígena —presente en la Constitución Nacional y en el Convenio 169 de la OIT— es ignorada por los funcionarios públicos, no obstante es defendida por la población —sobre todo en lo que respecta a las implicancias de las actividades extractivas en el acceso al agua de toda la provincia—. Si bien luego de las protestas el gobierno de Jujuy dio marcha atrás con dos artículos de la reforma (el 50 y el 36 volverían a su redacción de 1986), mantuvo la modificación respecto a la protección del agua. La anterior Constitución, disponía como una obligación provincial “eliminar o evitar, ejerciendo una efectiva vigilancia y fiscalización, todos los elementos que

puedan ser causa de contaminación en general y todo aquello que afecte el entorno de sus pobladores y comunidad”; mientras que el nuevo texto reconoce el derecho de todos los habitantes de la provincia a gozar de un ambiente sano y equilibrado, pero ya no menciona la obligación de evitar el daño ambiental. Si bien desde el oficialismo provincial, se sostiene que 150 comunidades firmaron a favor de la reforma constitucional, desde el colectivo Tercer Malón de la Paz –que aglutina comunidades indígenas organizadas- se advierte irregularidades en el funcionamiento del INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas) y en los Consejos de Participación Indígena y en la entrega de títulos de propiedad comunitaria.

En el portal Enredando⁶, el filósofo y biólogo Guillermo Folguera destaca tres niveles de degradación ambiental implicados en este caso: 1) el consumo de agua en una zona absolutamente árida en un ecosistema tan frágil como una salina; 2) la contaminación química que posiblemente tome menos visibilidad lo que significa de por sí la pérdida enorme de agua por la evaporación o el uso directo del agua de río que se está dando y 3) la noción de que cuando uno saca agua y lo reemplaza por aire hay que ver qué pasa en términos de posible desplome y pérdida, con las trágicas consecuencias para comunidades locales les funciona de manera productiva. Sumado a ello, este extractivismo agrega, elementos de la democracia –en algunas dimensiones, de escasa intensidad- que tenemos en la actualidad, tales como los intentos por reprimir que pasan a ser a través de la judicialización y el armado de causas (así como la violencia física, el hostigamiento, etc.). Por ello, discutir extractivismo es discutir necesaria-

6 Nota periodística disponible en: https://www.enredando.org.ar/2023/07/15/discutir-extractivismo-es-discutir-la-calidaddenuestrademocracia/?fbclid=PAAaZoBGQAmB8nyBCH9L9ju67vgyk17_BgtXjlco9Cx0q0ARYRL4NItyeBS18_aem_Achh2uNDH-0Y_nxKbPszSScSUzC0sDwo6XV_ohkLV-r2EQtzFg7MSGLyMMumH_BRFww (revisado 24/7/23)

mente la calidad de nuestra democracia. Es preguntarse: ¿Quiénes toman las decisiones?, ¿con qué mecanismo?, ¿qué es un estudio de impacto ambiental?, ¿qué es un proceso de judicialización?

En efecto, los proyectos extractivistas implican represión en los territorios, criminalización de la protesta y estigmatización de las personas que se oponen a los proyectos extractivos⁷. El Juzgado de Control en lo Penal Económico y Delitos contra la Administración de Jujuy dictó órdenes de detención contra 22 personas que viven en Humahuaca y participaron de las protestas. Los ciudadanos entrevistados en la nota sostienen que: *“hay cosas que no se veían desde la noche del Apagón de Ledesma durante la última dictadura. La Policía se mueve con vehículos sin patentes, meten infiltrados en las asambleas o en los grupos de redes, tiran información falsa. Los policías van a las casas de los comuneros a preguntar si están participando en los cortes o no”*. Sumado a esto, las detenciones en Humahuaca fueron acompañadas por otras violaciones como el ingreso de la Policía a la Universidad Nacional de Jujuy -de donde se llevaron docentes e investigadores detenidos (todos ellos con largas y renombradas trayectorias en torno al estudio y defensa de los bienes comunes)-.

Los allanamientos continúan (al día de la fecha 24/7/23) con causas abiertas por “sedición” contra abogados que acompañan a las comunidades originarias. Y en lo que va de estos dos meses de Junio y Julio en la provincia se produjeron doce cortes: en Tilcara, Humahuaca, La Quiaca, Abra Pampa, Purmamarca, por mencionar algunas localidades. Cada comunidad envía representantes que desde territorios andinos remotos se

7 Nota periodística disponible en: <https://agenciaterraviva.com.ar/detenciones-en-jujuy-hay-cosas-que-no-se-veian-desde-el-apagon-de-ledesma/> revisada, 24/7/23)



Foto: Susi Maresca para Agencia Tierra Viva.

acercan a las rutas y realizan una rotación para sostener la lucha. Particularmente las explotaciones de litio se encuentran en Caucharí - Olaroz y en Salinas Grandes, en donde pobladores afirman que para extraer un kilo de litio se usan 30 mil litros de agua, en lugares de la puna en donde las vertientes naturales ya se están secando. Hoy en día, el agua de nuestro pueblo está supeditada a las decisiones de un contingente de CEOs de empresas de accionistas canadienses, estadounidenses y chinos.

La universidad pública por y para Latinoamérica

Mencionamos el atropello ocurrido en la Universidad Nacional de Jujuy, pero entonces... ¿Qué rol ocupan –o podrían ocupar- estas instituciones? ¿Cuál es su margen de acción para con la sociedad que es su

condición de posibilidad principal? Dagnino (2015), para el análisis de esta institución de estudios superiores y otras afines, parte de afirmar la disfuncionalidad del *estilo* de la universidad pública actual –hace referencia principalmente a su país, pero lo deja abierto, susceptible de ser extensivo a toda la región- que hace que no sea –enteramente-, cito: “necesaria ni a la clase dominante ni a la dominada” (2015; p.150). Ahora bien, este estilo –entendido como la manera en que en un momento dado funciona una organización- fue en la región Latinoamericana desplegada para atender a los intereses de las élites. El sesgo que desde sus inicios consolidó, fue signado por ser principalmente, un área exportadora de materias primas en un inicio y luego atravesada por la industrialización por sustitución. Dicho estilo, consolidado en el tiempo, se convirtió según el autor, en un *modelo* universitario propio de los países periféricos, del Sur Global.

Dicho así, parecería que las posibilidades de desgarrar el corsé que durante ciclos marcó los pasos de la región y entre estos los de sus universidades sería de gran dificultad. No obstante, el autor nos aporta una categoría interesante para pensar más allá: el concepto de *proyecto*. Este viene a ponerle nombre al movimiento estudiantil de la reforma universitaria de 1918 en Córdoba, a los movimientos obrero-estudiantiles de los años '60 e incluso los proyectos represivos en el marco de dictaduras militares.

Un proyecto es inherentemente proactivo y para ser implementado debe regirse por una estrategia de implementación que reconozca los actores que componen el, podría decirse, “tablero de juego cognitivo-educativo”. Su aspiración puede ser diversa, desde regirse por tintes represivos, privatizadores, corporativos y conservadores -como el men-

cionado anteriormente, dado en contextos de dictaduras militares- o, por su contrario, robustecedor de la democracia, que atienda demandas de las mayorías y fortalezca la soberanía económica-política de un país. Para llevar dicha empresa adelante, el autor cuestiona y propone desterrar los compartimentos aislados de las disciplinas, para que el diálogo entre ellas le haga justicia a las complejas problemáticas sociales en su multidimensionalidad. Asimismo, propone “internalizar” las demandas emergentes –socioeconómicas y cognitivas- de los movimientos sociales. En tal sentido señala: “tenemos que actuar con la intención clara de conocer los problemas de la sociedad, contribuir a resolverlos y para que otros, participando de este proceso, puedan aprovechar el conocimiento generado” (Dagnino, 2015, p.160)

Siendo la universidad, la que oriente su quehacer en la realidad de los problemas sociales que deben ser resueltos incorporando conocimiento. Hasta el momento no se ha desarrollado conocimiento eficaz (por lo menos no de forma extendida en toda nuestra región, en temáticas de acceso a derechos básicos) para subsanar necesidades de la población pobre, marginada. El “progreso” se orientó mayormente a las sociedades capitalistas centrales y a las capas medias altas, siendo el conocimiento volcado hacia esos sectores y sus demandas –encandiladas por el consumo compulsivo-. No obstante, de lo que se trata, es de forjar una sociedad intensiva en el conocimiento, pero no el conocimiento que el gran capital orienta en su favor reproductor de inequidad e irracionalidad. Se trata sino, de escuchar las “señales de relevancia” (tal como el clamor jujeño) que los movimientos sociales emiten con alternancias en intensidad y frecuencia, y quitarse así su “disfuncionalidad”.

No obstante, no es menos cierto que instituciones como la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata ponen en tensión esta expresión dominante del conocimiento producido en, desde y por las universidades públicas de nuestro país. Concretamente, como lo indica su Proyecto Político- Institucional disponible en su portal web, su larga trayectoria de atención y servicio para y con la sociedad se cristaliza no sólo en sus trayectos curriculares -que tiene en el centro de su propuesta teórico-metodológica a la praxis e intervención profesional situada-; sino también en sus proyectos de extensión, que manifiestan una voluntad de nutrir el lazo entre la sociedad civil y la comunidad universitaria -como es el caso del Mercado “La Veredita” que se encarga de brindar productos de la economía popular y anexar al consumidor con el productor sin intermediarios-.

La acumulación voraz del capital

El capitalismo, según consideramos, es un sistema global que responde a una dinámica de expansión constante, tanto en términos productivos como geográficos, guiada por un único principio rector: la acumulación incesante. Para ello, necesita: separar a las personas de sus medios de producción y reproducción de la vida a fin de convertirlos en fuerza de trabajo “libre” –en tanto desposeída- y susceptible de ser explotada; transformar a la naturaleza en un mero medio de producción y a todos los procesos vivos que le son inherentes en potenciales mercancías; y destruir todas aquellas relaciones sociales, constelaciones culturales y lenguajes de valoración propios de otras matrices civilizatorias no predatorias para subsumirlas a la lógica unidimensional del mercado, el tiempo abstracto, el individualismo y la ganancia privada.

Tal como arguyen Gilly y Roux (2008), aquello que se suele llamar “modelo neoliberal” y “globalización” es en realidad una nueva conformación mundial de la relación de capital. Atendiendo al derrotero histórico, la expansión de la relación de capital se sostiene en dos procesos: la explotación (mediante la apropiación del producto excedente bajo la forma de plusvalor) y el despojo (apropiación violenta, o encubierta bajo las formas legales, de bienes naturales y bienes de propiedad comunal o pública). Harvey (2004) señala que, en la etapa actual del desarrollo del capitalismo neoliberal a escala internacional, prevalece lo que él denomina un proceso de *acumulación por desposesión*, contrapuesto a lo que tradicionalmente constituía el proceso de acumulación expansiva del capital. Esto involucra entre otras cuestiones: la mercantilización y privatización de la tierra; la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad –común, colectiva, estatal, etc. –en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancías y la supresión de formas de producción y consumo alternativos; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales. La corporativización y privatización de activos previamente públicos, por no mencionar la ola de privatización del agua (y su reciente cotización en bolsa), y de otros servicios públicos, constituye una nueva ola de cercamiento de los bienes comunes. La *acumulación por desposesión* está íntimamente relacionada con lo que denominamos el modelo extractivo, es una de las formas que asume.

Siguiendo a Giarraca y Teubal (2013), las actividades extractivas tienen en común que: fueron impulsadas en el marco del neoliberalismo económico difundido a escala mundial; se vinculan con el interés de grandes

corporaciones que las impulsan y que controlan sectores clave del espacio económico donde operan; se remiten a escalas de producción mayores a las tradicionales, desplazando multiplicidad de actividades preexistentes; utilizan tecnologías de punta⁸; se localizan territorialmente porque dependen de la existencia y la persistencia de determinados recursos naturales; desplazan masivamente tanto a trabajadores rurales, como al campesinado y a pobladores circundantes; significan actividades con alto consumo de recursos no reproducibles; se orientan fundamentalmente hacia las exportaciones sin resolver necesidades internas; son conflictivas respecto de las tradicionales actividades existentes en las distintas regiones (agricultura, ganadería, turismo); no son esenciales; generan mucho valor de cambio y grandes rentabilidades para algunos agentes económicos⁹, y poco valor de uso para la comunidad, y generalmente están relacionadas con la generación y apropiación de “rentas diferenciales a escala mundial” de los recursos naturales, aunque también son generadores de grandes *deseconomías* externas¹⁰, o costos socio-ambientales no considerados.

Asimismo, esta nueva forma que adopta la universalización del proceso del capital se sustenta en la violencia -al igual que las anteriores- pero en modo más sutil. Hoy esa dominación se ejerce y se sostiene bajo la

8 Por este término puede entenderse simplemente cualquier tecnología recientemente inventada y que es de última generación. Aunque por lo general se remiten a tecnologías cuyos campos de aplicación se vinculan con la frontera del conocimiento científico. Lo cierto es que, tras muchos años de neoliberalismo, de multiplicidad de desregulaciones y medidas promocionales, se han comenzado a aplicar cambios tecnológicos, considerados “de punta” y que habilitan una nueva etapa del neoliberalismo portadora de los modelos extractivos. En general, se intenta instalar por los sectores dominantes que la tecnología de punta es forzosamente buena, impulsora del “progreso” y del bienestar del país y de la comunidad (Guiarraca y Teubal; 2013:22)

9 Léase Fondo Monetario Internacional, entre otras instituciones de gran trascendencia geopolítica.

10 Son “externas” siempre en relación a las empresas involucradas en la producción, no a la comunidad que es la principal afectada.

forma más concentrada de ese doble monopolio de conocimiento/violencia que se llama la subordinación de la ciencia al capital. En la esencia del capital está la apropiación gratuita del conocimiento y la destreza social acumulados, de las fuerzas productivas generadas por el intelecto colectivo, subsumida como potencia en el proceso de la valorización del valor. La ciencia, entonces, se presenta ante el trabajo vivo no como un proceso liberador, creado por el mismo, sino como un poder avasallante y ajeno.

Del “consenso de Washington” al “consenso de los Commodities”

América Latina es una de las regiones del planeta más ricas en biodiversidad y, no casualmente, se constituye como uno de los principales destinos de la privatización y mercantilización de los bienes naturales a manos de transnacionales y Estados. Puyana y Costantino (2017) alertan sobre la renovada intensidad a partir de inicios de los años 2000 del “acaparamiento de tierras” en la región. El mismo se entiende como la adquisición de grandes extensiones de tierra, en primer lugar, por inversores extranjeros y, en menor medida, por nacionales. Dentro de los primeramente mencionados, se encuentra China, cuyo gobierno alienta las inversiones en tierras en el extranjero principalmente por tres razones: seguridad alimentaria y de abastecimiento de minerales, búsqueda de oportunidades de negocios y, por motivos geopolíticos. Los mecanismos del acaparamiento son varios y van desde la adquisición por compra o alquiler hasta el despojo por coerción, -ejercida ya por medios violentos o ya por instrumentos legales de política económica como las tasas de cambio, las políticas comerciales y monetarias o las de estímulos preferenciales a productos o tipos de explotación-. En los países periféricos, se dan con las políticas de la sustitución de importaciones, y a esto se suma la primera

gran desposesión de tierras ejercida por los poderes coloniales sobre los pueblos originarios a lo largo ya de 500 años¹¹.

Svampa (2013) asevera que, en el último decenio, América Latina realizó el pasaje de “consenso de Washington” asentado en la valorización financiera al “consenso de los *Commodities*” basado en la exportación de bienes primarios en gran escala. Es interesante cómo la autora entiende al concepto de *commodities* en un sentido amplio, como “productos indiferenciados cuyos precios se fijan internacionalmente” o “como productos de fabricación, disponibilidad y demanda mundial, que tienen un rango de precios internacional y no requieren tecnología avanzada para su fabricación y procesamiento” (Svampa, 2013, p.31). Desde el punto de vista económico y social, la demanda de *commodities* ha originado un importante proceso de *reprimarización* de las economías latinoamericanas, al acentuar la reorientación de estas hacia actividades primarias extractivas o maquilas, con escaso valor agregado. Desde el punto de vista de la lógica de acumulación, ha traído la profundización de la dinámica de desposesión o despojo de tierras, recursos y territorios y produce nuevas y peligrosas formas de dependencia y dominación. El signo distintivo de este renovado modelo de desarrollo, propuesto en este marco con respecto a su estructura tradicional, reside en tres características novedosas: la sobre-explotación de bienes naturales cada vez más escasos; la expansión de las fronteras extractivas hacia territorios considerados previamente “improductivos” y

11 Corea del Sur, Arabia Saudita y China han mostrado interés en comprar tierras en la Argentina, pero hasta ahora éstas; operaciones no se han materializado. Cabe destacar que también dio impulso a esta actividad la explosión de los precios de los metálicos en el mercado mundial, el notable crecimiento de China y en menor medida el de la India, así como el uso de metales preciosos –por ejemplo, el oro– como valores refugio, a raíz de la última crisis financiera y la especulación desatada en torno a estos metales. En la misma línea, se busca con voracidad el litio, mineral central para las baterías que se quieren instalar como “energía sustentable” para las décadas venideras.

la tendencia a la monoproducción asociada a la condición extensiva de las explotaciones (Svampa, 2011). El neoextractivismo¹² instala una dinámica vertical que irrumpe en los territorios y a su paso va desestructurando economías regionales, destruyendo biodiversidad y profundizando de modo peligroso el proceso de acaparamiento de tierras, al expulsar o desplazar a comunidades rurales, campesinas y/o indígenas, y violentando procesos de decisión ciudadana. Así, la megaminería a cielo abierto constituye una de las figuras emblemáticas del neoextractivismo desarrollista.

Es interesante como el denominado “Consenso de los *Commodities*” lleva una carga político-ideológica, pues alude a la idea de que existiría un consenso social acerca del carácter irrevocable o irresistible de la actual dinámica extractivista, dada la conjunción entre la creciente demanda global de bienes primarios y las riquezas existentes en América Latina, lugar por excelencia de abundantes recursos naturales. *“Esta conjunción, que en economía adopta el nombre tradicional de “ventajas comparativas”, ha ido cimentando las bases de una ilusión desarrollista que recorre, más allá de las diferencias y los matices, el conjunto de los países latinoamericanos”* (Svampa, 2013: 36). En nombre de las “ventajas comparativas” o de la pura subordinación al orden geopolítico mundial, los gobiernos tanto progresistas como conservadores aceptan como destino el nuevo consenso, que históricamente ha reservado a América Latina el rol de exportador de naturaleza, minimizando las enormes consecuencias ambientales, los

12 Siguiendo a Svampa (2019) hay diferencias entre el extractivismo tradicional y el neoextractivismo de tipo “progresista” donde el Estado juega un papel más activo en la captación del excedente y la redistribución, garantizando de ese modo cierto nivel de legitimación social, aun a pesar los nefastos impactos socioambientales que acarrea. A comienzos del siglo XXI, el extractivismo se cargó de nuevas dimensiones, fue asociado no sólo al despojo y el saqueo a gran escala de los bienes naturales, sino también a las ventajas comparativas y las “oportunidades económicas” que emergieron al compás de los diferentes ciclos económicos y del rol del Estado.

efectos socioeconómicos (nuevos marcos de la dependencia y la consolidación de enclaves de exportación), y su traducción política (formas de coerción sobre la población).

Treacy (2015) señala que la “dependencia” -por ej. la de Latinoamérica- se entendió como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. En esta *interacción jerárquica* los países centrales son aquellos que pueden expandirse y ser autogeneradores de su ciclo de acumulación mediante el control monopolístico de algunos mercados, la exportación de capital y de empréstitos, y el control del conocimiento y los avances tecnológicos. Los países dependientes, por su parte cuentan con sus exportaciones, especializándose en pocos productos o pocos mercados, y carecen de capacidad propia para la elaboración de tecnología moderna.

Fue tras la crisis mundial de sobreacumulación en la década del '70, que la tendencia a la diferenciación jerárquica entre naciones que participan en el sistema mundial, se agudizó. El proceso de exportación de capitales en la forma de inversión extranjera y mediante empréstitos se consolidó gracias a la revolución tecnológica en el transporte y las comunicaciones (que permitieron segmentar procesos productivos y generar cadenas de subcontratación) y mediante la modificación del marco regulatorio local e internacional que puso fin a los acuerdos de *Bretton Woods*. La ruptura de estos acuerdos y la ofensiva neoliberal implicaron la generalización a escala global de procesos de desregularización de las finanzas, la liberalización de los movimientos de capital, la apertura económica y la

privatización de empresas públicas. Con estas modificaciones, la inversión extranjera tuvo vía libre para orientarse hacia fusiones, adquisiciones y compras de empresas existentes, fomentándose principalmente actividades vinculadas con ventajas “competitivas” o “naturales” (como la minería y la agroindustria).

En la región latinoamericana, la necesidad de reconstruir costos para recuperar la tasa de ganancia involucró una fuerte ofensiva contra el trabajo que contempló la represión sindical, el aplazamiento de huelgas, la elevación del nivel de desempleo y flexibilización laboral. En este contexto, una plétora de capitales arribó a la región buscando maximizar su rentabilidad, aprovechando los bajos costos laborales. La instalación de capital físico obsoleto permitió al capital de los países centrales, sortear los efectos de la crisis y alcanzar la tasa de ganancia media, manteniéndose en condiciones de competencia.

Si bien en América Latina el proceso de transferencia de excedente hacia el centro puede hallarse a lo largo de toda la historia, tras la implementación del shock neoliberal se generaron condiciones estructurales que agudizaron este fenómeno¹³. Entre estas condiciones las más determinantes fueron el sobreendeudamiento externo, el deterioro de los términos de intercambio (principalmente en la década de los '80), la extranjeri-

13 La colonialidad del poder se estructuró desde la conquista de nuestra región y sobrevive hasta nuestros días. Esta situación nos obliga en palabras de Mignolo (2010) a “pensar desde la subalternidad” frente a la historia que fue y es contada desde el imperio y a la vez replantear aspectos de la problemática de la economía latinoamericana desde esa otra perspectiva. Mientras los clásicos de la economía se focalizaban en la acumulación de capital basada en el mantenimiento de altas tasas de ganancia y los intereses de una clase capitalista industrial en ascenso, en la periferia del sistema capitalista mundial la situación social, económica, política y cultural es diferente: priman las relaciones laborales no libres a partir de la re-funcionalización mercantil de ciertas estructuras sociales tradicionales, la imposición de nuevas formas de sujeción y las economías centradas en la extracción de recursos naturales.

zación de las economías y los procesos de desestabilización financiera y monetaria. Los flujos de transferencia de excedente a escala global tienen la dirección que les imprime la potencia hegemónica global. Particularmente, entre 1970 y 2001, en Argentina la ofensiva neoliberal provocó una reestructuración del aparato productivo mediante las políticas de apertura de la economía, desregulación de los flujos financieros y privatización de las empresas públicas; esto provocó la desintegración del tejido industrial y la *reprimarización* de la economía.

En suma, en la década de los '70, la internacionalización de los capitales, inherente a la expansión mundial del capitalismo, fue vista como un elemento más de la consolidación de la dependencia latinoamericana. Las empresas transnacionales -principalmente estadounidenses y europeas- empezaron a operar en estos países como vehículo de transferencia de valor hacia los países centrales y los teóricos de la dependencia fueron quienes aportaron elementos para dar cuenta de las particularidades históricas del capitalismo en la periferia. Desde el giro neoliberal iniciado en los '70 y llevado adelante en la región mediante cruentas dictaduras cívico-militares siguiendo por una serie de gobiernos democráticos en los '80 y '90, la emergencia y la consolidación de la globalización neoliberal ha reconfigurado de manera sustancial la inserción de estos países a los procesos de acumulación de capital a escala planetaria, y por ello ha limitado sustancialmente las iniciativas de desarrollo capitalista autónomo que los diversos poderes estatales habían impulsado en décadas previas bajo la tutela del desarrollismo (López y Barrera; 2018: 123).

Conclusiones

Como conclusión a lo anteriormente expuesto, considero que las problemáticas de esta envergadura, ponen sobre la mesa la –permitida sea la referencia utilitarista- utilidad de conocimientos científicos en el marco de interacciones entre actores heterogéneos y ante la urgencia de saldar problemáticas acuciantes. Siguiendo la línea de Dagnino (2015), sostengo que en la actual coyuntura se vuelve un imperativo un tipo de investigación que active su escucha a los movimientos sociales con la cercanía del compromiso político y soberano gambeteando las engañosas creencias de pretendida neutralidad aséptica de la ciencia-aquella que no necesita que nadie la oriente, ni la intervención del Estado-, que muchas veces se pierde en caminos individualistas.

Es necesario volver explícitos los andamios que permiten que se sostenga la geopolítica actual, aquella que decide cuáles territorios son convertidos en zonas de sacrificios y cuáles gozarán de vivir saludablemente a expensas de los primeros. ¿No es acaso eso un gesto de soberanía, de dignidad y de –legítima- libertad? ¿No es acaso que sin salud es dificultoso ser acreedores de autonomía? Pero... ¿Se puede cambiar la relación sociedad-universidad sin politizar a esta última? ¿Cómo si fuese posible un conocimiento no politizado! ¿Se puede favorecer a las mayorías sin un compromiso expreso y explícito con las mismas ya desde la formación académica? Quien escribe, considera que la respuesta es negativa. Por fortuna, en la Facultad de Trabajo Social de la UNLP sobra compromiso militante/social (no por ello reducido a la partidización, aunque a veces la requiera) para catalizar mejoras *para y por* Latinoamérica¹⁴ ¿Estamos dispuestos a hacernos eco de su a(pro)puesta?

14 Ejemplos empíricos de esto, son la creación de la carrera de Fonoaudiología con perfil enmarcado en el paradigma de la medicina social que busca saldar con una demanda acuciante para los sectores vulnerados de acceder a la atención por parte de profesionales especializados en dicha disciplina, por mencionar un hito trascendental entre otros tantos.

Referencias

- Dagnino, R. (2015) La universidad latinoamericana del futuro que su sociedad está construyendo. En *Cuestiones de Sociología* 12, FaHCE. ISSN 1668-1584.
- Harvey, D. (2004) "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión" en *Socialist Register*, Bs. As., CLACSO.
- Gilly, A. y Roux, R. (2008), "Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos", Herramienta, *Foro: Capitalismo en trance*. <http://www.herramienta.com.ar/foro-capitalismo-en-trance/capitales-tecnologias-y-mundos-de-la-vida-el-despojo-de-los-cuatro-elementos>
- Puyana, A y Costantino, M. (2017) *A tasas chinas: el acaparamiento de tierras por parte de China en Argentina y Colombia*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 145-170.
- Treacy, M. (2015). Dependencia, restricción externa y transferencia de excedente en Argentina (1970-2013). *Cuadernos de Economía Crítica* N 2, 113-139. <http://sociedadecriticacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/14/13>
- Svampa, M. (2011) La problemática de la minería metalífera a cielo abierto: modelo de desarrollo, territorio y discursos dominantes" En *Svampa, M y Antonelli M*.
- Svampa, M. (2013) Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Fundación Friedrich Ebert*, Nueva Sociedad.

Crónicas



Los relatos pueden resultar un material que cristalizan un conjunto de reflexiones y sensaciones singulares. Se imprimen desde esas narrativas, las conjeturas sobre este momento histórico poniendo a dialogar las propias voces con otras. En este sentido, es que a la sección la componen relatos de experiencias realizadas como tutores, relatorías de eventos académicos y reflexiones del habitar estos tiempos como estudiante universitario.

La importancia de niños y jóvenes para el sistema democrático

Juan José Ostroff

Introducción

Este año se cumplen 40 años de democracia y, paradójicamente, es cada vez mayor la fuerza de movimientos y discursos que atentan contra ella y buscan transgredirla. Dirigentes de gran peso político ponen en duda su eficiencia como régimen. En el año 2022 el atentado contra la vicepresidenta de la Nación, el cual fue minimizado y hasta justificado por diversos sectores; la gran adhesión que despiertan ciertas figuras políticas cuyos discursos consisten casi de forma íntegra en promoción del odio y retroceso de derechos, como parte de una estratagema de las extremas derechas para asentarse en el poder y de esa forma satisfacer intereses de unos pocos y retrotraer la historia a momentos conservadores, con todo lo que eso implica (discriminación de los pobres, poder desmedido de los hombres por sobre mujeres y disidencias, privatizaciones, inaccesibilidad a educación y salud, etc). Siendo este el fenómeno que acontece no podemos sino preguntarnos cuál es la causa en este avance de las derechas, si se ha descuidado la transmisión de la importancia de la democracia en los avances generacionales o en los medios de comunicación hegemónicos. A su vez, una duda que surge en esta tendencia social es qué lugar ocupan

los jóvenes en este panorama, qué piensan y por qué. En una encuesta realizada por la consultora Clivajes, publicada por el portal iProfesional, indica que actualmente los jóvenes de entre 16 y 29 años apoyan, en su mayoría, al dirigente de ultraderecha Javier Milei y que asimismo, hay un porcentaje significativo (20%) que no se siente representado por ningún candidato, que presenta inseguridad o desinterés en cuanto al tema, lo cual fue confirmado -y reforzado- por los datos oficiales del proceso electoral del presente año. Estos indicadores manifiestan un gran desapego y enojo hacia la política, dado que lo que aparece es apoyo al candidato cuya premisa es eliminar lo que denomina como “casta”, haciendo alusión a los políticos, así como también se ve, en el número de personas que no vota, el desafecho que hay hacia el tema. Podemos identificar un fenómeno, de carácter mundial, acerca del viraje hacia la derecha, así como el gran desinterés y desconfianza que hay hacia las instituciones y la democracia en general, pero sobre todo por jóvenes.

Se propone entonces realizar algunas reflexiones, y por qué no conjeturas, acerca de este paradigma que se presenta y de la posición que ocupan los jóvenes en el mismo.

La democracia, un sistema para todos, incluso para niños y jóvenes

A modo de conmemoración por los 40 años de democracia, el canal Pakapaka realizó un segmento llamado “Pakapaka Pregunta”, que se basa en una serie de capítulos en los que un grupo de niños tiene encuentros con diversas figuras y les preguntan sobre varios aspectos de la democracia, entre ellos, la participación, la expresión, la decisión



Taty Almeida en Paka Paka

y el respeto.

Dicho formato resulta innovador y pone de manifiesto el desafío que se presenta para pensar la democracia en la actualidad, dada su puesta en duda y la constante amenaza que sufre por parte de determinadas corrientes políticas que son tendencialmente apoyadas por jóvenes. Entiendo que lo que dota de existencia a cualquier grupo es que se lo niegue y que se lo afirme (Chaves, 2005) y en este sentido las infancias y juventudes han sido históricamente marginadas de la participación y decisión en política y demás cuestiones que hacen al rumbo de la sociedad. Esto se debe a que las representaciones más comunes que tienen los adultos

sobre los jóvenes se relacionan con que son inseguros y que por lo tanto hay que mostrarles el camino constantemente y hacer por ellos, también aparece el supuesto de que son seres incompletos y desviados, y eso implicaría que cualquier acto que llevan adelante tiene su causa en esta falta de plenitud y de no ser lo esperado se trataría de una incurrancia en un camino distinto al exigido para los jóvenes.

Asimismo, existe un eje discursivo instalado para con la juventud acerca de su hipotética falta de deseos y de aspiraciones. Esto, sumado a lo mencionado anteriormente, deviene en la exclusión de las infancias y las juventudes del sistema democrático, pero lo que presenta Pakapaka en su nueva sección resulta disruptivo en este sentido, dado que muestra a los niños con interés en los diversos aspectos de la democracia y en sus propias posibilidades de participación. En uno de los capítulos Rita Segato, escritora, antropóloga y activista feminista, afirmaba que los niños deben ser contestadores, que pueden -y deben- argumentar en caso de que algo no les parezca válido o beneficioso, y que son sujetos políticos cuya participación transcurre en sus espacios habituales, como la escuela y la casa, y concluía que “cada paso es político y puede transformar el mundo”.

Se podría afirmar entonces que no es de extrañarse que un porcentaje de la población joven se manifieste confrontada con el sistema democrático, a través de la adhesión a partidos o propuestas que empujan o transgreden sus límites. En definitiva la democracia constituye algo de lo que no han podido ser parte de forma horizontal. A esta expulsión sistemática se suma también el momento de declive por el que pasan las instituciones en el país actualmente, ya que debido a

“(…) la desregulación del mercado de trabajo, la débil pre-

sencia de la justicia, del cumplimiento de las leyes, del sistema de representación, como también el incremento en la perversión de la violencia -hecho a su vez utilizado por los medios de comunicación ideológicamente al servicio del poder- ponen en cuestión la eficacia de las instituciones, lo que provoca una desesperanza notoria sobre la actividad política y su posibilidad transformadora (...). Se produce, así, un sentimiento de escepticismo sobre la conveniencia de la democracia como modo de vida..." (Malacalza, Fuentes, Cruz, 2012: 21)

Hasta aquí, sin pretender simplificar lo complejo, se podría vislumbrar una suerte de fórmula en la que el momento de fragmentación institucional, sumado a la invisibilización que sufren niños y jóvenes como sujetos políticos, deriva en una juventud que no se siente del todo interpelada por la democracia y sus significados, recayendo así en quien les propone un discurso más cargado de enojo y resentimiento hacia el régimen democrático.

Hay cuestiones que en ciertos ámbitos damos por sentado y por lo tanto no dejamos lugar a su debate, pero los debates están ocurriendo, solo que nos negamos a ser parte. Por ejemplo, es cada vez mayor la postura de rechazo hacia políticas que nombren a los Derechos Humanos, su garantía y su cumplimiento. Lo que creíamos asentado, entonces, está siendo puesto en duda. Un indicador mediático de este panorama se dio el pasado 21 de mayo cuando ocurrió en la localidad de Moreno un hecho de gran trascendencia, dos personas interceptaron a una pareja con la intención de robarles la moto en la que se transportaban. Una vez entregado el

vehículo, el hombre que acababa de sufrir el robo, que resultó ser un policía de civil, sacó su arma de fuego y procedió a dispararle por la espalda a quien estaba por llevarse su moto. El delincuente ileso escapa y el herido intenta hacer lo mismo pero el policía vuelve a disparar, causándole finalmente la muerte por un robo que ya había finalizado. Este suceso generó en los días venideros una catarata de opiniones en redes sociales y medios de comunicación, muchas de ellas -tal vez la mayoría- manifestaban alegrarse por el final del hecho, “uno menos”, se podía leer reiteradas veces en ese momento en la red social Twitter mediante cuentas que parecían ser manejadas por sujetos jóvenes, incluso algunas por figuras conocidas, afines a espacios políticos tales como la Libertad Avanza y Juntos por el Cambio, actualmente fusionados de cara a lograr mayor convocatoria, pero no solo a estos partidos representativos en Argentino, sino que también a Vox en España, a Meloni en Italia, a Bukele en El Salvador, y demás líderes que son la representación de las extremas derechas en el mundo. ¿Es esta la democracia que quieren los jóvenes? ¿Vale tan poco una vida en su idea de democracia? No olvidemos que sucesos como estos eran catalogados como “ley de fuga” en el período de la última dictadura militar en la Argentina, pero ante esto hay otra cuestión que cabe preguntarse: ¿hay espacios para hablar de democracia con jóvenes, para debatir? Si, como mencionaba anteriormente se omite su participación en política cómo se puede esperar que dimensionen lo que significa la democracia y lo que implicaría perderla.

Los discursos de odio y de incitación a la violencia convocan al desencantado, a los sujetos que no se han sentido incluidos y eso genera que un gran sector de la sociedad adhiera a las ideas de extrema derecha, provocando así fragmentación social y odio hacia los que se decantan por

opciones populares. En este sentido, se manifiesta la necesidad de promover escenarios de participación, colectivización de deseos y también de angustias, ya que si estas últimas no son socializadas, se canalizan en gran medida en un voto bronca, en un odio desmedido hacia lo que amenaza su enojo con premisas de paz y unidad.

Ana Arias, Trabajadora Social y actual decana de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires, comentaba en el panel de apertura de las *XI Jornadas de Trabajo Social Huellas de la pandemia, interpelaciones disciplinares. Tiempo de propuestas*, realizadas el 7 y 8 de junio del presente año, que en el último tiempo los debates se dan escritos en las puertas de los baños de la Universidad, porque en el aula se ha clausurado la posibilidad de discutir disidencias en el pensamiento. Entonces, la pretensión de que los jóvenes comprendan la importancia de la democracia choca con la poca participación que se les da y con falta de escucha cuando se presenta un pensamiento que disienta con ideas democráticas.

Considero entonces que el Trabajo Social tiene entre sus desafíos profundizar en la corriente de pensamiento que promueve el protagonismo de las generaciones más jóvenes, motorizada por diversas organizaciones sociales mediante la promoción de diversos proyectos de ley que tiene a los niños y jóvenes como usuarios principales, así como también movilizaciones y trabajos territoriales en sectores vulnerados cuyo mayor padecimiento y exclusión es transitado por estas generaciones. Generando esta disputa de sentidos entre paradigmas que se presentan en la actualidad, se propone escuchar y dar lugar a sujetos a los que no estamos acostumbrados a tener en cuenta; adecuarnos a la idea de que posiblemente en estas escuchas aparecerán discursos que no nos gustarán y asimismo en-

tenderlos, comprender que detrás del enojo hay un recorrido que los lleva a manifestarse de esa forma.

Pakapaka nos da una lección en relación a la importancia de empezar a incluir a los sujetos desde niños a la idea de participación política y libertad de decisión y expresión, para que, una vez jóvenes, la democracia constituya un soporte sólido y un proyecto que se entienda como tal y por lo tanto en permanente sostenimiento, no se lo puede descuidar ni se puede dejar a nadie afuera del mismo.

Referencias

Chaves, M. "Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea". *Revista Última Década Año 13 N° 23* Viña del Mar: CIDPA. Diciembre de 2005. Pp. 9-32. ISSN: 0717-4691 Versión impresa ISSN 0718-2236 <https://www.redalyc.org/pdf/195/19502302.pdf>

Entrevistas Pakapaka "*Pakapaka pregunta - Democracia*". Cap. 1 al 6. <https://www.youtube.com/@CanalPakapaka>

Malacalza, Susana; Fuentes, Pilar; y Cruz, Verónica (2012) *Claroscuros: trabajo social, capitalismo tardío y subjetividades*. Introducción y Conclusiones Edulp. La Plata.

"¿Qué quieren los votantes más jóvenes?: la nueva encuesta que sorprende a Milei y a Cristina" por Pablo Sieira. *Diario iProfesional*

Progresismos latinoamericanos del siglo XXI. Avances, deudas y posibles horizontes.

Lucas Pavés

Introducción

En los días 29 y 30 de septiembre del año 2022, en nuestra facultad de Trabajo Social, se realizó el Pre IV Foro Latinoamericano. Este, justamente, antecedió lo que fue el Foro Latinoamericano realizado en septiembre del corriente año. En este sentido, el foro se presentó con la intención de impulsar procesos de reflexión colectiva acerca del momento histórico que vive la región, favoreciendo la visibilidad de proyectos en disputa, así como el desarrollo y la profundización del debate político, académico y cultural que atraviesan nuestros países.

Al respecto, en aquella jornada asistí a una charla titulada “Desigualdades sociales y resistencias. Interpelaciones al Estado”. El aula estaba colmada y a la espera de la palabra de la Dra. Sandra Leopold Costábile y el Mg. y diputado nacional Christian Adel Mirza Perpignani -dos trabajadores sociales uruguayes- y de Natalia Zaracho, diputada nacional por el

Frente de Todos. Esta última tardó en llegar unos minutos y la expectativa fue creciendo. El público presente entusiasmado quería escucharla hablar. Mientras tanto comenzó a hacer su exposición la Dra. Sandra Leopold.



**Pre Foro Latinoamericano de Trabajo Social
(2022 | Dirección de comunicación y publicaciones)**

El contenido de los discursos, considero, puede llevarnos a pensar en la democracia en nuestra región. Dos grandes ejes que aparecieron en estos fueron, por un lado, las deudas de los progresismos en Latino América, y por otro, el debate en torno al salario básico universal. Considero que es posible pensar las deudas de los progresismos de la mano de las deudas de la democracia en nuestra región. Entre fines del siglo XX y el inicio del siglo XXI nacen estos gobiernos, con ciertas características que le pro-

piciaron el nombre de progresistas, en un escenario que si bien comprende en líneas generales unas dos décadas de recuperación de la democracia, también lleva la marca de los devastadores años 90 en la región.

A continuación, realizaré algunas reflexiones a partir de las exposiciones que se dieron en aquel Pre Foro Latinoamericano.

Exposiciones

En la primera exposición se hace foco en estas cuestiones mencionadas. La trabajadora social habló y se refirió precisamente a su país de origen, trayéndonos algunas ideas respecto a lo que fue el periodo del 2005 al 2019, donde gobernó el Frente Amplio, haciendo hincapié en los errores y aciertos que tuvo aquel gobierno progresista, no sin antes realizar una breve historización de cómo fue el siglo XX en nuestro país vecino.

Podemos decir que su relato estuvo cargado de paralelismos con la Argentina, con la característica de una temprana consagración del acceso universal por medio del trabajo formal. Contó cómo se fue construyendo aquel mito del “Uruguay feliz”, principalmente luego de la segunda postguerra, donde el empleo crecía y eso traía aparejado distintos derechos. Todo esto culminó con los golpes de Estado.

Sandra cuenta que aquel golpe no dejó nada que pueda ser salvado. Pero algo que no pudieron borrar fue la identidad nacional respecto a la protección, no se logró borrar una idea por demás fuerte en el imaginario común de la gente, la idea de que el Estado de cierta forma debía proteger a la población. Pero a partir de allí el crecimiento de la pobreza no cesó, hasta llegar en 2002 a la crisis más severa, lo cual fue una an-

tesala del triunfo del Frente Amplio. Mencionó Sandra, “algo así, como lo que fue para ustedes el 2001”.

Y allí se detuvo a contar durante unos minutos aciertos y errores de ese gobierno. Muchos fueron los datos por demás relevantes, como el crecimiento económico, la expansión de la agenda de derechos, o la creación de una red de asistencia e integración social, que trajo aparejado una importante cantidad de programas sociales, -unos 162 para ser exactos, donde un 62% fue de carácter asistencial-. Y aquí es preciso detenerse y observar que más allá de todos estos avances, Sandra contó cómo emergió la idea de qué la gente cobraba un plan y no quería trabajar, cómo desapareció el consenso de que todos necesitaban atención pública. Y resultó interesante, porque claramente nos recuerda a lo que sucede en Argentina. Parecía que si no nos separase el Río de la Plata, sin dificultades podríamos hablar de un mismo país, con historias y realidades similares. Quedaba muy claro porque era un pre foro latinoamericano, porque se lo pensaba de esa manera, incluyendo debates que conciernen a toda la región. Y en ese sentido, Natalia también tenía mucho para contar.

La ansiedad cesó, y Natalia comenzó a hablar, a contar su historia de militancia, cómo fue que se inició en el movimiento Patria Grande, a comentar que pensaba previamente sobre la política, su previa resignación y bronca para con los políticos, y cómo comenzó luego a creer en aquellos espacios. Como cansada de que hablen por ellos comenzó a hablar, y de qué manera llegó a ser hoy diputada -un puesto que en principio se negó a aceptar-. Y como hoy, en este contexto, con más de un 40% de la población bajo la línea de la pobreza, con más del 50% de las niñas bajo la misma línea, la discusión que está dando es la del salario básico universal, su

urgencia para terminar con la indigencia, para que la gente pueda comer, para que las 8 millones de personas que no cuentan con un piso básico, al fin cuenten al menos con él.

Es preciso señalar que en sus palabras describió la realidad de millones de personas. La diputada nacional nacida en Villa Fiorito, quién es, además, la primera persona de oficio de cartonera en llegar al Congreso de la Nación, describió una realidad que ella conoce muy bien, que es la realidad de una amplia parte de nuestro continente. Lo que contó Sandra en un primer momento, refiriéndose a Uruguay, en cuanto a los niveles de pobreza alcanzados, los niveles de desempleo, Natalia los expresó contando sus propias vivencias.

Ambos discursos hasta aquí mencionados nos traen interesantes aportes para pensar en nuestras democracias. Pensar por qué se diluyó con el tiempo la idea común en la sociedad respecto a la protección que el Estado debe brindar es relevante a la hora de preguntarse que comprenden las personas cuando pensamos en un país democrático. Nos lleva a preguntarnos por qué hay una oposición bastante generalizada al salario básico universal, cuando este se propone como una política social para terminar con la indigencia, con todo lo que eso implica. Es frase conocida que la democracia tiene muchas deudas para con el pueblo, pero también podemos pensar en los desafíos que tiene si su horizonte, su motor, va a seguir siendo la igualdad, y la igualdad en sentido sustantivo. El Estado pareciese que por momentos pierde la noción de sí como protector y opta por eludir políticas como el salario básico universal que tienen como fin sentar las bases de un piso básico de derechos. En este sentido, ¿Acaso cada derecho vulnerado, no se constituye en una fisura de la democracia que queremos construir?

No olvidemos que el título de esta charla era “Desigualdades sociales y resistencias. Interpelaciones al Estado”. En este sentido, las dos exposiciones también le hicieron honor al título. La desigualdad social, ya sea desde los datos, o desde la mismísima realidad narrada por Natalia, es evidente. Pero al respecto, también se puede hacer mención a las resistencias que se construyen en este escenario. Natalia también habló de la organización, de las estrategias que nacieron de la mano de la Economía Popular, de la importancia de participar para transformar, y de cómo el Estado también tenía que entender esta situación, cómo el peronismo debía entender que ellos son “los descamisados del siglo XXI”. Es interesante pensar cómo desde estos espacios se pueden tejer estrategias para consolidar una democracia. Mucho hay para aprender de la colectivización, de la unión entre los vecinos, topándonos con una realidad donde los problemas son individualizados, donde uno carga con las culpas de lo que le sucede, pero sin dar cuenta que al lado, a nuestros alrededores, padecemos muchas veces problemas similares y de distinta índole, todos producto de las lógicas del mismo sistema económico, social, político y cultural que rige globalmente, y que en los adentros de nuestra América produce efectos devastadores. También es importante pensar qué democracia queremos, y cómo la vamos a construir.

Al respecto, solo faltaba que hable Christian Mirza Perpignani, el segundo uruguayo de la mesa, que con su carisma y su divertida forma de exponer, continuó enriqueciendo esta charla, y de cierta forma, desconectando al público cuando ya habría transcurrido un poco más de 40 minutos desde que comenzó a hablar el panel. Él, auto referenciado como neo marxista, estructuró su charla en tres ejes: datos, reflexión sobre los datos y propuesta, respectivamente. En primer lugar, una catarata de da-

tos, mejor dicho. Con un tono humorístico particular, desarrolló montón y montón de información que expresaba la realidad de nuestra América. Por nombrar alguno de aquellos datos, señaló que en el continente la informalidad supera el 50%. Hizo también mucho énfasis en la necesidad de integrarnos regionalmente, ya que en Latinoamérica hay alrededor 13,8 millones de personas indigentes. Además, trajo otra idea a la mesa: que el empleo no es la única respuesta para garantizar el bienestar, ya que si bien es excepcional como herramienta, no alcanza solo con él.

Conclusiones

Concluyendo, considero que estas tres exposiciones dieron cuenta de forma muy elocuente la situación crítica en la que estamos inmersos, con altísimos niveles de pobreza, desigualdad, desempleo, empleo precario, etcétera. Todo esto agudizado por la pandemia. Pero también, además de la descripción de la situación, un consenso en ambos países: la necesidad urgente del salario básico universal como una política que “combata” la situación.

Parece evidente al ver los datos que les exponentes describieron que si la democracia, como sistema social, tiene como horizonte la mayor de las igualdades posibles, en nuestra región es una deuda enorme. Tan grande como su historia. Y es una deuda incluso también para aquellos gobiernos que en su agenda existió la ampliación de derechos, gobiernos progresistas de nuestra región que se pusieron como meta achicar la brecha de desigualdad en sus respectivos países. Las deudas de la democracia también pueden ser lecciones para construir un proceso donde el proyecto finalmente esté más acorde a sus principios, y la realidad cambie

en los adentros de nuestra región. Presenciamos en aquella jornada a la primera mujer de oficio de cartonera en llegar a la cámara de diputados, y no es menor, porque tener voz, tener participación, es un acto democrático.

En la medida que aquellos que hoy no tiene voz, que son aquellos sumergidos en el empleo informal, en el empleo precario, que son víctimas de la marginalización, recuperen la dignidad, puedan participar como hoy lo hace Natalia y conquisten los derechos que le han sido postergados, podemos pensar en un avance real de nuestras democracias. Y es importante poder avanzar caminando en conjunto. Tomando de ejemplo la organización y las estrategias para poder lucharle a un sistema que tiende a destrozar todo lo que toca. La democracia y el capitalismo como tales, persiguen fines distintos. Contradictorios. El afán de lucro y la competencia es antagónico a la igualdad y la participación, entonces, ¿Cómo pensamos la democracia en el marco de estos sistemas? Tomemos como ejemplo las estrategias de los movimientos sociales, que construyen todos los días un camino hacia la consolidación de derechos básicos. Que ponen el cuerpo y piensan en cómo construir un mundo mejor, en cómo mejorar la situación para los pibes y las pibas en cada barrio. Una vez consideradas las deudas de la democracia y de los progresismos, es importante avanzar hacia la efectiva consolidación de la misma y tenemos grupos enormes de donde tomar el ejemplo.



Notas De **Opinión**

En este apartado encontrarán una serie de posicionamientos y reflexiones sobre problemáticas políticas, sociales y culturales que movilizan al Trabajo Social.



Democracia, niñeces y educación popular

Gabriela Roqueta

Resumen

Pensar la democracia es siempre un desafío, más aún en estos tiempos convulsionados y especialmente por el advenimiento de regímenes e ideas vinculadas con sectores de la derecha más reaccionaria que vienen ocupando espacio en la agenda social y política latinoamericana y mundial. Dentro de este escenario, las niñeces y juventudes son de los sectores históricamente más afectados por la profundización de la desigualdad y la precarización de la vida cotidiana. Esa afectación tiene un componente estructural vinculado a las condiciones de vida de los niños y jóvenes y los contextos en los cuales se desarrollan (familias, barrio, pueblo, ciudad, etc); y a su vez, existe otro componente vinculado a las condiciones en las cuales las niñeces acceden al escenario político.

Por lo expuesto anteriormente, en este trabajo intentaremos dialogar desde una perspectiva de infancias, las formas de participación actual de las mismas y las posibilidades en la ampliación de los proyectos sociales democráticos.

Palabras clave

Niñeces, Educación Popular, adultocentrismo, Democracia.

Les niñes también tienen posibilidad de ir construyendo sus ideas sobre el mundo que les rodea, de ir formando una mirada propia y crítica, conformar su propia identidad e ir haciendo sus propios caminos: ¿Cómo se sienten? ¿De qué son capaces? ¿Qué necesitan? ¿Qué piensan? ¿Quiénes son? ¿Qué cosas son importantes para ellos? ¿A qué juegan? ¿Qué lugares quieren ocupar? ¿Qué lugares y qué rol habilitamos para ellos en el espacio social y territorial? ¿Pueden tomar decisiones? Sus voces, ¿Son escuchadas? ¿Son protagonistas?

La “niñez” es una categoría que se fue construyendo a lo largo de la historia. La categoría de “niñez” que les sitúa como personas en construcción (es decir, que no son todavía “personas”), responde a ideas políticas, sociales y culturales que sustentan la sociedad capitalista. Dicho sustento ha generado las bases para establecer sociedades adultocéntricas, es decir que, solo existe la voz, la decisión y las ideas de aquellos que están en edad productiva, que son útiles para trabajar y crear riquezas. Con la repetición en las prácticas cotidianas se vuelve natural que existan “cosas de adultos” y “cosas de niñes”; y, si bien en la infancia hay necesidades propias que responden a una etapa de la vida, que deberán ser acompañadas y brindadas por el mundo adulto, les niñes y les jóvenes portan una identidad social y política, que la sociedad actual quiere negarles. Sin embargo, les niñes no son personas que vivirán y construirán en el futuro, son personas con derechos que viven y construyen el presente, presente que no les es ajeno.

Si bien en diferentes momentos de la historia las niñeces han tenido voz, decisión y lugar en la vida social como algo de lo más común y corriente, a medida que pasó el tiempo, en el capitalismo, la niñez intentó ser sometida al mundo de lo privado, bajo los ojos vigilantes del mundo adulto.

El confinamiento de la niñez al mundo de lo privado se encuentra vinculada también al confinamiento de mujeres y disidencias quienes a lo largo de la historia y por mandato social han tenido que asumir las tareas de cuidado y por lo tanto replegarse al mundo de lo doméstico posibilitando de ese modo la existencia del capitalismo. Si quienes tienen obligatoriamente asignado el deber de criar, tienen entonces que quedarse en casa, alejadas del mundo político, les niños (de quienes ellas son responsables) también deben ser sujetos de lo privado. De este repliegue hacia el mundo privado surgen muchas cuestiones respecto a como piensa y se vincula el mundo adulto con las niñeces, es posible identificar cierta idea noción de la propiedad de las infancias por parte de las familias en frases que se siguen repitiendo como: “es mi hijo y con él hago lo quiero”, “yo se como criar a mis hijos y no voy a permitir que nadie me diga como tengo que hacerlo”, entre otras. Muy de la mano de esta manera de entender el vínculo desigual (adultocéntrico) que las personas adultas sostienen con las infancias, también ha sido sostenida la idea de que les niños como personas incapaces, incompletas, inmaduras, frágiles, que debían ser construidas por les adultes. No nos tiene que extrañar que esto haya servido de fundamento para apropiarse sus cuerpos y ejercer violencia física y emocional sobre ellos, pasando por arriba de sus voluntades. En relación a los procesos democráticos, este confinamiento de las infancias a los ámbitos privados y la desvalorización como sujetos protagónicos ha generado un proceso de exclusión de las infancias y juventudes de los espacios de

participación política. Pensar o no a las niñeces como integrantes de las “relaciones democráticas”, establece unas formas muy distintas de desarrollo de nuestras sociedades, de la relación niño-adulto y de las políticas públicas que pueden desarrollarse según una mirada u otra.

Las niñeces tienen la potencia de ser protagonistas de sus historias si les adultos no ejercemos un rol de dominación e invisibilizamos su identidad. Las tareas de cuidado, las prácticas educativas, las instituciones, deberán sostener en tanto acompañan y habilitan los espacios para que el cuerpo, las voces y las ideas de los niños cobren fuerza para sembrar nuevos presentes. Una nueva mirada que apueste a imaginar otra realidad posible puede ser encontrada en las ideas de los recién llegados, quienes encuentran novedades donde muchos adultos ya no vemos caminos posibles. Pensar los procesos democráticos es un desafío, si tenemos en cuenta la enorme dificultad que suponen las construcciones democráticas. Sabemos que, si bien la democracia significa etimológicamente que el pueblo gobierna a partir de la elección de sus representantes, lamentablemente en la práctica concreta, si bien es posible el direccionamiento de determinadas orientaciones políticas en lo que respecta a la elección de representantes, luego no existe un poder real del pueblo en las decisiones que el poder político establece, ni siquiera existe alguna sanción para aquellos gobernantes que no cumplen con aquel mandato popular para el que fueron elegidos. Si esto sucede, además lo es bajo reglas del mundo adulto.

Hacia una práctica educativa transformadora

La educación popular es la herramienta que históricamente han construido los sectores populares organizados para enfrentar la explotación capitalista y sus múltiples opresiones en nuestras vidas cotidianas. Se vuelve una pedagogía que desde la praxis y la reflexión permite construir conocimientos en diálogo con la época, con las necesidades de los territorios, de los colectivos, etc. Es una educación con perspectiva transformadora de la realidad social, que disputa el poder hegemónico y que también tiene como desafío discutir con las formas de construcción contrahegemónica que nos proponemos para disputar la realidad y construir una nueva sociedad emancipada donde no existan oprimidos, ni explotados, una sociedad donde podamos vivir con dignidad y libertad donde cada persona pueda desarrollarse humanamente en toda su potencialidad.

Dicha educación interviene en los procesos sociales e históricos de la construcción de identidad y subjetividad de la niñez popular. Pensamos que es justamente en el horizonte de la educación popular que la propuesta de un protagonismo infantil puede superar algunos límites de las posturas liberales. Los sujetos de la educación popular son las infancias concebidas como sujetos sociales y políticos. El protagonismo pedagógico, en este sentido, viene a ser el reconocimiento y la puesta en práctica de un protagonismo social que las infancias van conquistando y ejerciendo a través de su presencia activa en el espacio de lo social y territorial.

Esta perspectiva privilegia a los sujetos del pueblo trabajador como destinatarios de la propuesta y del compromiso educativo. Pero no es sólo eso. Se privilegian también la cultura, la práctica, la experiencia, los valores, los intereses de los trabajadores de los sectores populares. Desde esta vi-

sión, la educación popular y la experiencia pedagógica necesariamente se articulan con el espacio social, de modo que la constitución de los sujetos del pueblo trabajador se dé en el horizonte amplio de la historia presente, de la cual el ámbito educativo específico es sólo una expresión. No existe para la educación popular sujeto educativo sin sujeto social.

La educación popular con la infancia del pueblo trabajador sólo es viable si reconocemos que la infancia popular, sitiada por una coyuntura sumamente difícil, mantiene igual una capacidad reactiva. Expresa una propia riqueza, resiste creativamente como subjetividad histórica con capacidad de producir ideas, prácticas, respuestas, acciones que el proyecto educativo puede asumir, enriquecer y potenciar. Esta mirada obliga a una redefinición del rol que juega la niñez en la sociedad. Sólo si los niños también son pueblo se podrá hacer educación popular con ellos.

La educación popular necesita del protagonismo de las infancias para cobrar sentido y potencia, rechazando la educación bancaria donde existe una dominación docente por sobre las infancias que son pensadas como sujetos "a modelar". Los niños deben ser parte activa del proceso de aprendizaje-enseñanza. Promover una educación horizontal y democrática permite que crezca la auto-organización como colectivo infantil, y no solo en el espacio educativo sino también en las familias y en la comunidad.

Es fundamental que en ese ser-siendo y estar-estando de los niños, nos pensemos en un lugar de acompañantes, de sostén, de mediadores de esos caminos, sin perder de vista la responsabilidad adulta que tenemos frente a las niñeces. Nuestro desafío es enorme, porque se trata de intervenir como educadores nada más ni nada menos que en la construcción de la identidad y la subjetividad de los niños con los que com-

partimos cotidianamente. Las niñeces se transforman a ellas mismas día a día, pero también, si no les negamos el lugar, pueden transformar la realidad en la que vivimos.

La niñez como sujetx político y activx en la construcción de procesos realmente democráticos

Pensar la democracia resulta un tema complejo de abordar y más en un país como Argentina con las enormes heridas que ha dejado la última dictadura cívico-militar y con la juventud de una democracia que recién cumple 40 años y que lleva consigo aún grandes deudas que se expresan por ejemplo en los altos índices de pobreza actuales donde uno de los sectores más afectados vienen siendo niños, niñas y adolescentes. En este sentido, es importante no caer en reduccionismos tales como “es el menos malo de los sistemas”, “hemos vivido épocas donde el sistema representativo fue interrumpido entonces debemos valorar la democracia actual a cualquier costo” o el sistema representativo como única forma de participar políticamente. En fin, no creemos que esa sea realmente la única manera de abordar un tema tan complejo y árido como el de la democracia, nos interesa en ese sentido en pensar la democracia como procesos de democratización o formas de participación colectiva que no se reducen a la institucionalidad meramente, sino que, implican arduos procesos en los cuales las personas participen en instancias colectivas. Es ahí donde la Educación Popular ocupa un lugar de relevancia, ya que ha permitido y permite, genera, propicia espacios donde las personas pueden ser partícipes activas de espacios de decisión, de construcción con otros.

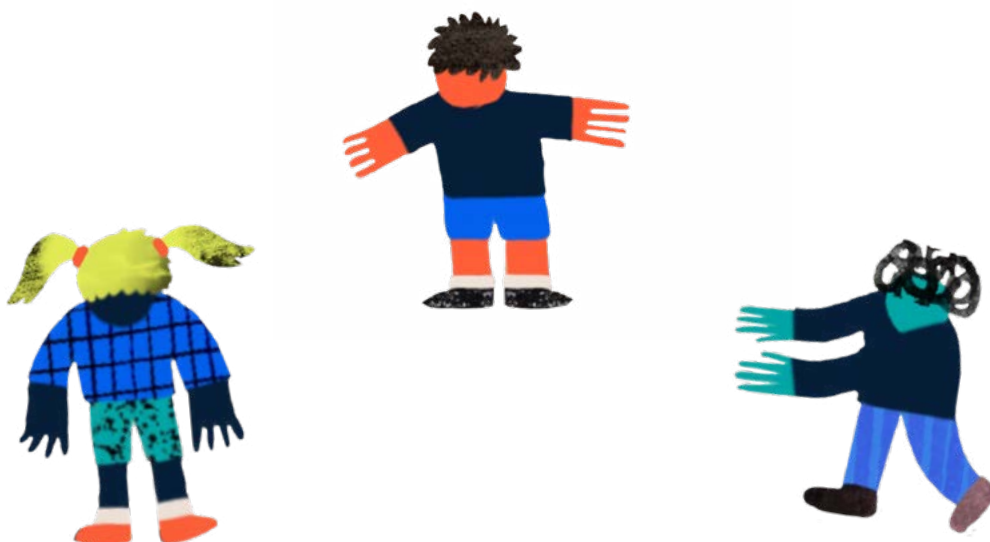
Volvemos a la base que la educación popular cree que el espacio pedagógico debe articularse con el espacio social y en este la voz y participación de lxs pibxs como actores en dicho entramado social y el ámbito educativo es sólo una expresión más de la sociedad, es decir es el mismo pueblo que recupera lo educativo a partir de su protagonismo social.

Repensar las infancias es sumamente necesario para poder construir espacios y prácticas de participación infantil, real. La idea de infancia hegemónica que impera en la sociedad se cuele en todos los ámbitos de la vida diaria y es un desafío poder transformarla. Lxs pibxs tienen cosas para decir, broncas que denunciar, creatividad para luchar y formas de resistencia genuinas que aportan mucho al cotidiano de nuestros espacios.

Muchxs de lxs pibxs que transitan cada territorio asumen diferentes responsabilidades en su vida, desde cuidar a hermanites menores hasta garantizar la comida, mucho de esto es el resultado de una lógica excluyente del sistema, que obliga a vulnerabilizar varios de sus derechos para poder sobrevivir el día a día, de todos modos, estos aprendizajes de la calle y del hogar se pueden canalizar en organización y empoderamiento infantil siempre y cuando generemos espacios concretos y específicos acordes a las edades de las niñeces, no se puede pretender que una asamblea de niñxs sea igual a la de personas adultas, por ejemplo.

Las propuestas que se piensen en los espacios donde intervenimos pueden aportar significativamente a construir autonomía y a potenciar el protagonismo de las infancias si nos lo proponemos. Que elijan a qué jugar, cómo moverse, que aprendan desde bebés a servirse el agua, que haya momentos de debate colectivo ya sea sobre un cuento como de algo que pasó, que se les dé lugar a tomar decisiones entre todes sobre

el funcionamiento del espacio que habitan (en la sala, el taller, el espacio comunitario, etc), entre otros. No se trata de dejarles que hagan todo como quieran, pues la seguridad y la consciencia también se construyen, los derechos y el respeto también se aprenden, pero podemos como educadoras y profesionales propiciar espacios para dichos aprendizajes si tenemos el horizonte claro y los objetivos de una sociedad en donde las niñas también participen en su construcción.



Reseñas.



Esta sección publica reseñas de obras editadas sobre el tema de cada dossier. La tarea de reseñar supone interpretar el problema o tema abordado por el/los autor/es de la obra, precisar sus hipótesis, interrogantes e interlocutores, su metodología, sus conceptos puestos en relación y hallazgos o conclusiones. En este sentido, reseñar una obra es re-pensarla en su estructura y estilo propios determinando sus límites o potencialidades bajo condiciones de síntesis.

Cuando me muera quiero que me toquen cumbia: Vidas de pibes chorros, Cristian Alarcón – 9 edición, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2003 (reeditado), Aguilar, 2021, 200 pp.

Malena Fontana

El libro “Cuando me muera quiero que me toquen cumbia” es una novela narrada en primera persona por el escritor y periodista Cristian Alarcón, publicada en el año 2003, cuenta la historia del reconocido Víctor Manuel “El Frente” Vital, una suerte de héroe del barrio, pero también un “pibe chorro” acribillado por la Policía Bonaerense. Esta novela recupera lo sucedido en las villas de San Fernando el 6 de febrero de 1999. Expresa el cruce entre la angustia fulminante y la furia sin rumbo de las juventudes marginadas y excluidas de esta región del conurbano bonaerense.

El joven se convirtió en leyenda desde su tumba y ausencia, recordado por su gente como el Robín Hood de la villa, quien defendía los viejos códigos de la delincuencia, y mantenía al barrio unido. No había niño, jo-

ven, adulto o anciano que no quisiera a Víctor, porque era un pibe que sobre todo quería proteger a su gente.

Alarcón reconstruye en los diversos capítulos de la novela la vida y la muerte de los jóvenes que desde temprano transitan caminos de violencia y desamparo. Por el consumo problemático y por las vulnerabilidades sociales que se imponen al crecer en situación de pobreza. También aparece la construcción de lazos de solidaridad y compañerismo, que se forjan en los barrios ante la necesidad de conseguir un plato de comida o un abrigo para las noches, un lugar donde dormir o un amigo al cual acudir. En el desarrollo de la historia, las mujeres ocupan un lugar central en la contención y acompañamiento dentro de los barrios.

La novela nos arroja a la secuencia en que el joven Víctor con tan solo 17 años se encuentra rogando bajo una mesa que no le tiraran, que se entregaba. En ese instante el Frente buscó protegerse con sus manos en la cara, e inmediatamente arrodillado y suplicando el plomo policial le destruyó la cara; pese a sus intentos de evasión y bajo la esperanza de salvarse, Víctor fue fusilado a quemarropa. A lo largo de la novela el autor caracteriza y recrea la santificación del Frente en el barrio.



La tumba del Frente Vital por Alfredo Srur. La Tinta.

Conocemos la historia de Víctor y los impactos de su ausencia en el barrio, por medio de entrevistas e investigaciones, que se apoyan en la construcción de una relación afectiva que se fue forjando entre el autor y los allegados al Frente:

La villa fue al comienzo un territorio mínimo, acotado, unos pocos metros cuadrados por donde me podía mover. El extrañamiento del foráneo al conocer los personajes y el lugar, el lenguaje, los códigos al comienzo incomprensibles, la dureza de los primeros diálogos, fue mutando en cierta cotidianidad, en la pertenencia que se siente cuando se camina una cuadra y se cruzan saludos con los vecinos, se comenta con alguno el tiempo, se pregunta por dónde andarán los pibes, siempre tan difíciles de ubicar, sin horario alguno... (pag. 39).

A lo largo de la historia, toman gran protagonismo personajes como Sabina la madre de Víctor, una mujer que siempre luchó por salir adelante, por lograr una estabilidad económica que le permitiera darle a los suyos lo que ella nunca había tenido. También tendrá un lugar importante Matilde gran compañera de Sabina, y madre de los tres mejores amigos de Víctor, quienes habían pasado toda su vida juntos. Cabe mencionar el lugar significativo que refleja la novela con respecto a la "mai" *umbanda* del barrio, la abuela de todos; a quien se podía acudir por algún problema o necesidad. La práctica religiosa *umbanda* proviene de los cultos de posesión, en donde aquellos seguidores de la religión son poseídos por orishas (espíritus sobrenaturales). Los *umbandistas* (1) temen el contacto directo de morta-

les con los dioses porque este sería demasiado intenso, el rol de la mai o pai es mediar para que los mortales se comuniquen con los dioses. Los guías espirituales suelen ser ancestros africanos o nativos americanos, es así como veremos en la novela como la mai se convierte y es poseída por “la africana”. La mai tiene la capacidad de curar el cuerpo, de proteger las almas mediante rituales, y es por ello que su práctica es solicitada en el barrio, muchos acuden a ella para solucionar problemas de diversa índole y relevancia. Podemos destacar en este punto la relevancia que tienen las mujeres, madres y jefas de hogar en la historia. Conocemos así la historia de cada una de ellas, y logramos identificar las múltiples referencias al rol imprescindible de las mujeres. En primer lugar se replica en sus relatos de vida el contexto en el que se construyen sus vidas, es decir, mujeres que comenzaron a trabajar y maternar a temprana edad, en plena adolescencia y con escasas herramientas. Aparecen también vínculos y amores que concluyeron en situaciones de violencia de género, y la necesidad de huir para proteger a sus hijos y a ellas mismas también. Son las mujeres las que sostienen sin descanso sus casas, familias y trabajos, con jornadas laborales y dedicación extrema. Dejan la vida por sostener esos espacios y sobre todo aquellos lazos y redes que van tejiendo y mantienen en pie a los niños o jóvenes que precisan los cuidados.

Difícilmente podamos resumir la historia y relevancia de cada personaje que aparece en la novela con tanta precisión y detalle como lo hace el autor, que movido por cada historia y testimonio que le ha llegado, por cada espacio que conoció y recorrió, nos permite como lectores sumergirnos en las profundidades de esas almas frágiles que muchas veces no pueden escapar del destino socialmente impuesto. En palabras de Alarcón:

“En cada relato sobre el significado de la devoción, surge la comparación entre los tiempos que corrieron hasta que murió, y lo que luego pasó en la villa: el “bardo” (en lunfardo), es decir, el lío, la locura, el irrespeto, la traición, el robo a los vecinos. A los que no tienen. El frente imponía, bajo métodos cuestionables, cierto orden en los estrechos límites de su territorio” (P. 50).

La novela logra mostrar a la policía como aparato represivo, la cual rotula de manera casi inmediata a los jóvenes de la villa con el sello de la peligrosidad y la violencia como si la llevaran en la sangre. El estigma del chorro se convierte con el tiempo en algo asumido, si te toca de cerca no salís de ahí nunca. Y pareciera que la distancia entre los barrios periféricos y la ciudad es inmensa, en lo simbólico, porque quienes habitan los barrios son los pobres, los que no tienen pero más necesitan, los que se encuentran en sus villas abandonados por el sistema en el que nos inscribimos socialmente. Nos encontramos así frente al relato de una historia de vida situada entre ausencias y duelos, entre pérdidas y batallas diarias.

En este contexto, es acertado preguntarnos: ¿Qué democracia queremos habitar los jóvenes? En la sociedad que habitamos en la actualidad aparecen con gran fuerza movimientos, discursos, grupos pertenecientes a la derecha neoliberal; los cuales buscan transgredir y atentar contra la democracia que hemos construido en estos últimos 40 años. Pero bien sabemos también que esto no es nada nuevo, de hecho tenemos que remontarnos al gobierno de Carlos Menem iniciado en la década de los 90, el cual implicó la liquidación del proyecto neoliberal inaugurado durante la dictadura cívico-militar. Año tras año el gobierno menemista eliminó miles

de conquistas que el movimiento obrero había conseguido tras siglos de lucha, generó también un aumento inmenso de la exclusión y altos niveles de pobreza. Se privatizaron más de 60 empresas estatales, se avanzó sobre los derechos laborales de los trabajadores, se bastardeó la salud y la educación pública, buscando así que crezca el sistema privado. Es, en breves palabras, la Argentina que el Frente habitaba antes de morir en manos de la policía, la pregunta hoy sería ¿nos asomamos nuevamente a ese abismo en el que se encontraban el Frente y sus compañeros? 20 años después, lejos de estar todo resuelto, con avances, retrocesos y conquistas en términos de derechos; esta coyuntura actual amenaza con un retorno al abismo que el Frente vivió en carne propia.

La preocupación acerca de los procesos de criminalización de los jóvenes que se encuentran viviendo su niñez nos interpela en lo que respecta a nuestro futuro como integrantes de la sociedad que habitamos, pero sobre todo como trabajadores sociales. La pregunta sobre cómo se configuran los problemas sociales cobra relevancia en este punto, ya que particularizar la situación de cada persona como un hecho aislado, y no analizarlo desde una perspectiva de totalidad nos moviliza si queremos comprender y trabajar sobre las dinámicas sociales de manera integral y no desde concepciones hegemónicas de la intervención. El punto de partida como profesionales podría ser entonces desnaturalizar y comprender los efectos criminalizadores arraigados socialmente, es decir, los estigmas y estereotipos instalados sobre la peligrosidad de los jóvenes. La posibilidad de cuidar las juventudes y niñeces expuestas exige el reconocimiento de derechos que garantice el acceso y goce de los mismos, como también de aquellas necesidades básicas para llevar adelante una vida digna; para ello es fundamental y clave conocer las realidades de grandes

contingentes sociales que generación tras generación se encuentran en situación de pobreza, con necesidades extremas en cuanto a lo habitacional y económico. Es allí donde podemos comenzar a intervenir de manera activa e integral de manera interdisciplinaria e interinstitucional; ya que en contextos tan complejos como este, es claro que el trabajo social como profesión debe y puede tomar un papel fundamental pero acompañado de otras disciplinas que respalden un trabajo colectivo y situado. Esto ya que la niñez define una etapa de crecimiento clave para la construcción de la identidad de cada niño, como dice Alarcón, cuando hablamos de niñeces y juventudes nos referimos a aquella etapa de inocencia y relativa inconsciencia, donde se busca hacerse fuerte e independiente.

Para nosotros, los umbanda, hasta los quince años son crianzas. Los ladrones crianzas no quisiéramos que existieran. Para mí ver a un chico de quince años robando es muy duro. Duele porque lo hacen inconscientemente. Los chicos quieren sentirse fuertes. ¿Qué noción tienen de que los van a matar? (p. 151).

En conclusión, Alarcón nos permite conocer en principio la historia de un joven como pibe chorro, que construyó su identidad en su barrio, con su gente y familia. La historia de Victor es una entre tantas, pero en su barrio fue un antes y un después, la ausencia de cada pibe en el barrio nunca se deja de sentir. Ahora Victor está presente en un mural o en un libro, en las historias que cuenta su mamá o sus amigos, pero ese niño con sus 17 años será para siempre un héroe en la villa San Fernando, un amigo para ranchar en la esquina, un hijo que quería ayudar a su mamá, y también fue un pibe más que murió en manos de la policía. Gracias al autor logramos

también adentrarnos y conocer las dinámicas barriales de San Fernando, aquellas lógicas que priman allí, los lazos sociales que se construyen para suplir la ausencia estatal e institucional; las estrategias que despliegan las mismas vecinas ante la situación de emergencia para salir adelante. Desde lo narrativo llegamos a comprender como la sumatoria de problemáticas requiere de respuestas urgentes e integrales, pendientes desde hace décadas. Es clave remarcar que el autor no resultó un mero observador que tomo nota y escribió sino que terminó involucrándose de manera muy profunda con los allegados a Víctor, y debido a ello la novela adquiere un carácter personal y lírico sustancial; el cual nos lleva a sentir al autor como parte de cada secuencia y tarde vivida en San Fernando. Desde la angustia y el dolor logramos comprender también cuantos Víctor Vital perdieron la vida en pleno crecimiento, sufrimos con el autor cada tumba que hoy en día se encuentra esperando una flor.

VOCES emergentes

